

CARTA DEL PADRE GABRIEL
Bousemart, Rector del Colegio Imperial de Madrid, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la Religiosa Vida, y Virtudes del Padre Joseph Casani, difunto el dia doce de Noviembre de 1750.

PAX CHRISTI.



EL que certò tan delicada la pluma, para escribir los elogios de tantos Jesuitas Ilustres, sin duda era acrehedor à que otra pluma, de igual delicadeza à la fuya, escribiesse los exemplos de sus religiosas Virtudes: Esto era lo que solamente podia acallar nuestro justo sentimiento en la pèrdida de un sugeto, à quien hicieron recomendables unas circunstancias àzia Dios, àzia la Religion, y aun àzia el Mundo, verdaderamente gloriosas; pero el mismo no tener yo una expresiva igual à la energia bizarra con que supo el Padre Casani abultar los exemplos, quando delineaba virtudes, y que al parecer tiene visos de desgracia, lo miro yo para nuestro difunto, como fortuna: pues todo lo que en los estrechos limites, à que es preciso que se reduzca una Carta, se hallare de edificativo, y glorioso, no pudiendose atribuir à la viveza, que falta de coloridos: serà forzoso, que se atribuya todo al merito del objeto, ganando este de

2
estimacion en pocas líneas, todo lo que la falta à la pluma de rasgo.

§. PRIMERO.

SU NIJEZ HASTA ENTRAR EN LA COMPANIA.

Nació el Padre Cafani en esta Corte , teniendo por Padres al señor Don Juan Bautista Cafani , y à la señora Doña Francisca Merodio , sujetos en quienes se compitieron la abundancia de bienes de fortuna , y lo autorizado de su nobleza ; pero sin competencia , cedieron à lo sólido de su christiana piedad lo ilustre de su nacimiento , y lo copioso de sus haberes : con que nació el Padre Cafani heredero al mismo tiempo de riquezas , y virtudes : de estas hizo tanto aprecio , que negociando en ellas toda su vida , llegó à hacer mucho caudal : las riquezas estimó tan poco , que nunca hizo caudal de ellas. Fue su Madre natural de Madrid , pero originaria de la Ciudad de Antequera , cuya calificada nobleza prueban los antiguos , y pingües Mayorazgos , que poseia , y que hubieran recaído en la persona del Padre Cafani , su primogenito , à no haver esté tomado la resolución de dexarlo todo , por mejor dexarse à sí mismo. Su Padre Don Juan Bautista tenia su Solar en Taggia , Villa del Ginovesado , en el Obispado de Albenga : y sobre ser de una de las mas nobles , y distinguidas Familias , havia añadido à la suya nuevo honor con su persona. Hallabase en esta Corte con un caracter de mucho decoro , y un empleo de igual honra : aquél , porque era Embiado de los Cantones Catholicos ; y este , porque era Thesorero de su Santidad : empleos , que exerció con tanto acier-

acuerdo, y aprobacion; que le dararon lo que le durò la vida. A estas ocupaciones lustrosas, y otras circunstancias, que le hacian estimar mucho, añadieron su piedad, y su virtud nuevo esmalte, de que se vino à formar uno de aquellos Cavalleros, que en una Corte se hacen acreedores à los comunes aplausos. De este piadoso Cavallero se bolverà à hacer mencion: y no se estrañe, que repetidas veces se haga memoria, porque le debimos mucho, y es justo, y aun debido agradecimiento, que se pague siquiera con una buena memoria una fina voluntad.

Unos Padres, que tenian mucho fondo de piedad, y mucha sobra de conveniencias, dicho se està la cuidadosa, y christiana educacion, que darian à su hijo; pero debo añadir lo bien que esta se lograba. Tenia el niño, sobre unas potencias muy despejadas (en aquellos terminos, que la edad tierna permite) una natural inclinacion à lo bueno, genio docil, natural blando, indole apacible: prendas, que fuera de hacerle muy amable, y cariñoso con todos, formaban un terreno muy proporcionado al cultivo: una alma muy agradecida al riego de la enseñanza, y que con seguridad, y aun gusto se le niaba la semilla de la buena educacion; porque yà se veian, si no mucho golpe de luces, algunos relampagos por lo menos; y si no muy maduros frutos, muchas esperanzas de ellos en hermosísimas flores. Dieronle sus Padres un Ayo, digno de que le fiasen en el hijo unico, que tenian, la prenda que mas amaban; y un Maestro, que le enseñasse à leer, y escribir; y sin duda el Maestro huvo de ser muy habil, pues facò tan grande Escritor. El Ayo no experimentaba en el niño sino docilidad, obediencia, y respeto; pero el Maestro experimentaba mas, porque sobre to-

4
No esto, veia una aplicacion no comun en la tierna edad, y una promptitud de aprender superior à los pocos años. Todo el fruto era para el niño; pero todo el gusto para sus Padres, que veian, que en un solo hijo, que les havia dado el Cielo, los havia dado mil dichas. Yà empezaban à fundar sobre el muchas esperanzas, y podian; porque tenian en el mas de lo que imaginaban, aunque no tenian en el todo lo que pretendian; pues querian un heredero dichoso de sus bienes, y se hallaron con un despreciador glorioso de sus riquezas. Pero esto à su tiempo, aunque la divina gracia no ha menester esperar edades, porque sabe hacer todas las edades fuyas.

Dios, que le destinaba para la Compania, empezó desde luego con admirable suavidad à disponer la materia por medio de unas lineas, que los hombres no sabian, donde se dirigian; pero su Magestad sabia muy bien el centro à que las diraba. Un dia su Padre, llevandole consigo por la Calle de Toledo, al avistarse con la magnifica fachada de nuestra Iglesia, con la vivacidad propia de su genio, y de su edad, sacò el niño con promptitud la cabeza fuera del coche, y reparando en la Portada, preguntò à su Padre, que Iglesia era aquella? Le respondió, que era la Casa Grande de los Jesuitas: (expresion, con que en Madrid se entiende este Colegio Imperial) palabras fueron estas, que de tal modo se le fixaron en la memoria, y en el cariño, que sin mas relacion, ni mas individual noticia de la Compania, empezó à estinar, y querer lo mismo, que no conocia: por lo menos aun conocia mal, lo que yà queria muy bien. Todos los dias instaba à su Padre, y le preguntaba reiteradas veces, quando le llevaba à la Casa grande. Admirabase el Padre, de que à una

una sola vista; y esta tan superficial; y instantanea, huviesse quedado tan enamorado su hijo. El tiempo descifró el mysterio, quando se vió el constante empeño con que deseó la Compañia, y el amor finisimo con que la amó toda su vida. Y es que quiso Dios infundirle aquel aprecio, para que lo primero que se estampasse en su cariño, fuesse la estimacion de la que havia de ser su Madre: ó bien quiso Dios, que le entrasse el amor à la Compañia, sin esperar el trato con los Jesuitas, ò otros medios de que suele valerse su providencia ordinaria, para que quanto tenia menos de comun, tuviesse mas de admirable. O en fin, este amor à la sotana empezó desde luego ardiente, para perseverar grande: que amor que empieza perezoso, presto degenera en tibio. Obligado el Padre de las instancias de su hijo, porque eran reiteradas, y aun quasi continuas, de que le traxesse à la Casa Grande, le dió palabra de hacerlo. Cumpliolo con efecto, y para que tuviesse mas motivo de diversion, le traxo una tarde, en que en este gran Templo, tan propio, y capaz de los mayores concursos, se ponía un Cavaliero uno de los Avitos Militares. Vio el niño, y muy lexos de divertirse con el concurso, que era igualmente lucido, que numeroso, ni con las loables, y santas ceremonias con que el Avito se pone, porque en la realidad no era esto lo que él queria: se advirtió, que muy despacio se entretuvo con la hermosissima, y milagrosa Imagen de la Virgen del Buen Consejo. Ya se empezó à conocer aqui, qual era el oculto imán, que con silencioso impulso suavemente, pero con mucha eficacia, atraía, no el yerro, sino muchos, y muy felices aciertos. Esta fue la vez primera, que vió el Padre Casani aquella Señora, que fue toda su vida el esmero de sus cariños, el objeto de sus ter-

6
nuras, el centro de sus deseos, el oraculo de sus dudas, el consuelo de sus congoxas, y el todo de sus afectos. La visita fue larga, como quien la cogia à desseo: los cumplimientos no serian muchos, porque no era devocion de cumplimiento: y en fin, de esta visita, la dulcissima, y benignissima Reyna, y el niño de poco mas de siete años, si me es licito decirlo asi, quedaron grandes amigos.

Luego que supo leer, y escribir, le traxeron à estudiar la Grammatica à las Aulas de este Colegio. Ya aqui quifera yo saber escribir dos cosas à un tiempo: pues el nuevo Estudiantico, al mismo tiempo executaba dos cosas no dificiles de unir, pero que pocos las unen bien. Al mismo tiempo que empezaba la Grammatica, adelantaba la devocion: en aquella hacia ventajosos progressos; pero en esta eran los adelantamientos mayores: ò porque esto lo tomaba con mas empeño: ò porque antes que la Grammatica, havia empezado à estudiar la devocion, y virtud. Havia la naturaleza dotado al Padre Casani de un ingenio vivo, y claro, y de una memoria igualmente feliz para recibir, que tenaz para mantener; y sobre todo, le havia Dios dado una rara aplicacion à los libros: todo esto era menester para que en la edad de poco mas de trece años se hallasse ya habil en la Grammatica, Rethorica, y Poesia. Este fue el primero, pero grande relampago, que diò luz à los Jesuitas de sus excelentes prendas. Aqui fue donde sin mucha prophesia se podia vaticinar, que aquellos extraordinarios talentos, cultivados con el estudio, havian de dár à su tiempo unos frutos admirables. Ya acabò el Padre Casani el estudio de su Grammatica; pero aún me falta decir, de què modo la estudiò, que fue curando las Aulas de la latinidad, y al mismo tiempo

fre-

frecuentando la Capilla del Buen Consejo. En este particular de la tierna, y esmerada devocion, que cobró á esta Soberana Princesa, diré mucho en pocas palabras; y es, que en todo el tiempo que gastó en la Grammatica, no se verificò, que aun un solo dia asistiessè al Aula, sin que fuesse tambien à visitar à la Santissima Virgen: y esto sin ageno impulso, sin que el Ayo, ò Page, que le acompañaban, le excitassen, ni moviessen, sino solamente movido de su devocion, y dulcissimamente arrastrado del peso de su cariño. Verdaderamente, que en un niño de once à doce años de edad, que por su propio impulso entrasse una, ò otra vez à visitar à la Señora, era laudable: que lo hiciessè con frecuencia, era yà digno de reparo; pero executar con tal teson, con tal constancia, sin faltar dia ninguno, debe admirarse como prodigio.

En tan fervorosa oracion, y en tan dilatados coloquios con una Señora, que ha dado en pagar con buenos consejos los obsequios que recibe, bien se dexaba presumir, que entre la Soberana Reyna, y nuestro Estudiante, no podia menos de formarse algun trato de Compania. Y efectivamente fue assi, que alli se formò el proyecto de entrar en la Compania de Jesus. Toda su vida constantemente asseverò el Padre Casani, que su entrada, y vocacion à la Compania se la debia à la Virgen del Buen Consejo. En algunas ocasiones se le escaparon expresiones, que daban à entender algo mas. A San Luis Gonzaga, (dixo algunas veces) y al Padre San-Vitores los llamò con voz sensible, y algun otro, que no se sabe. Estoy muy lexos de creer, ni escribir milagros, sin todo el sólido fundamento, que necesitan las maravillas para un assenso prudente; pero quien ve à un niño

niño de poco más de trece años tomar una resolución tan heroyca , y tan ardua : heroyca , por lo mucho que abandonaba ; y ardua , por los terribles combates à que se exponia : quien le vè con pie intrépido hollar los mayores obstaculos , y vencer animoso dificultades , que parecian insuperables : quien le admira esperar à pie firme en la palestra , y hacer rostro con vigoroso aliento , por una parte à las voces del Mundo , que con Mayorazgos , riquezas , conveniencias ; y honras le gritaba con una especie de rethorica infelizmente persuasiva , y que à tantos ha movido su desgraciada eloquencia , porque aun mas que por los oídos , fuele persuadir por los ojos : y por otra batallar el respeto , el amor , y la docilidad del hijo con el sentimiento , los ruegos , y las lágrimas de sus Padres : y por fin , quien le confiere à los ceceos de el mundo cerrarse el un oído con el desprecio , y à las instancias de sus Padres cerrarse el otro con humilde , pero muy firme confianza : quien se haga cargo de todo esto , me concederá facilmente , que si en Maria del Buen Consejo no fue la voz sensible , por lo menos fue muy sensible el impulso : y que à esta vocacion , si no la llamo milagrosa , se me permitirá por lo menos , que la llame muy singular.

Es preciso hacer justicia , y confessar , que los Padres de nuestro Pretendiente tenian poderosos motivos para resistirse un poco , y aun para sentirlo mucho. El Padre Casani tenia muchas prendas , que le hacian amable ; pero sobraban todas , pues era su hijo : sobre esto era entonces unico : con que el despreciarse de èl , no podia dexar de ser un dolor muy vivo. Las muchas esperanzas , que sobre èl havian fundado , veían , que se las llevaba Dios. Aunque , co-

mo tan Christianos, quèrian à su hijo para Dios, le querian tambien para si mismos: querian, que se dividiese el infante: querian componerlo con una quenta de partir; pero no era esto lo que al Pretendiente tenia cuenta: en fin, aquellos Señores, aunque temerosos de Dios, de que dieron incontestables, y muy relevantes pruebas, no havian aprendido à dexar de ser Padres: que es facultad, que pocos aprenden, y nunca se sabe bien. El hijo por el contrario, havia aprendido tan de veras à ser hijo de Maria, y esso le havia infundido constancia tan varonil, que parecia haverse formado de su pecho una firme roca. Y bien era menester, pues en su firmeza se havian de estrellar yà las olas impetuosas, que en el mar alborotado, y tempestuoso de su familia con fragor la batian: yà en ruegos, y en alhagos otras, que blandamente la lisongeaban. Pero Dios, que havia permitido la lid para materia del triumpho, quiso calmar la tormenta para el sosiego: y à la Augusta Madre del Buen Consejo, que havia metido al Pretendiente en el empeño, la tocaba sacarle ayroso: que en empeños de la gran Reyna, es el desempeño seguro.

Fue el caso, que mientras duraba la pretension, que podemos llamar batalla, le nació al Padre Casani un hermano: y sus Padres, viendo se yà con heredero, afloxaron algo en el teson de su resistencia: y por otra parte, batiendo sus corazones, yà el escrupulo de sus timoratas conciencias, yà la firmeza admirable de su hijo, superior à toda ponderacion: se determinaron por fin à dar su licencia, sacrificando todo su gusto al de Dios. Rotos yà los grillos de la veneracion, y respeto, que eran los que por algun tiempo pudieron detener al fervoroso Preten-

diente en lo demás; y en lo mucho que abandonaba, no tuvo que detenerse; pero en lo mismo, que él no se detuvo, es razón, que nos detengamos nosotros. Fue una determinación verdaderamente heroica: una resolución igual à su desengaño; pero un desengaño muy superior à la edad. El dexaba conveniencias, de que como primogenito era heredero, que componian de renta anual veinte y quatro mil ducados: y fuera de esto, de que durante su vida, era segura su posesión: que de esperanzas no podia tener en su nacimiento, en sus prendas, en el carácter, y induciones de su Padre, que no menos por sus empleos, que por sus bienes, que hacian en Madrid mucho ruido, havia ganado amigos de mucha esfera, y manejo, capaces de poner à su hijo en estado, que pudiesse llenar el buque de los deseos mas ambiciosos, quando su desgracia por esse mal camino le huviesse descaminado? Dexar todo esto con tanto empeño de dexarlo, fue exemplo, que habló muy alto: cuyo armonioso eco no se ha acabado aún, sino que permanente resuena en Dios, para gloria suya, en el Padre Casani, para merito, y aplauso: en muchos para la imitación, y en la admiración para todos. Ni à esta generosa resolución se le debe quitar nada de la gloria, à que es acrehedora por sí: por haverla executado un niño de pocas mas de trece años: edad, en que aun no bien despiertas las potencias: como la inadvertencia, y falta de reflexion, quita à la culpa mucha malicia: así parece, que en las grandes, y sublimes acciones debiera quitar mucha parte de la gloria. Pero fuera de que aun en la edad corta en que se hallaba al presente, tenia el Padre Casani con su entendimiento despejado muy claro el conocimiento: es esta mate-

ria de tal naturaleza ; que ningun niño en ella dexa de ser advertido: El que nace affomado à mucha fortuna, apenas puede oír , quando no oye fino la li-sonja , de lo mucho que tiene , y de lo mucho que espera. Esto la adulacion lo dice , lo repite , y lo inculca tantas veces , que no es facil que se olvide , ni aun mucho menos que dexe de conocerse : y en fin , en femejantes niños , antes que les amanezca el uso de la razon , suele amanecerles el abuso de femejantes sinrazones. En todo caso yo me alegro , que esta resolucion del Padre Casani fuesse tan elevada , y sublime ; el desprecio del mundo tan noble , y generoso , y todo ello de tanta gloria , que apenas puede caber en una edad tan pequeña.

§. II.

SU NOVICIADO, Y ESTUDIOS:

Vencido el Mundo quasi sin batalla , y vencidos sus Padres con bien porfiada lid : no havia que vencer en los Superiores de la Compañia , para admitir gustosos al Pretendiente : y aun quando huviera que vencer mucho , era acreedor à todo : y quando por sí no tuviera merito alguno , havia hecho muchos con su fevorosa constancia. Fue recibido à la Compañia en este Colegio Imperial , de donde se le trasladò à nuestro Noviciado. Quien siendo seglar havia vivido como Novicio , siendo Novicio , cómo viviria ? Quien en el erial del Mundo havia sabido cultivar las flores de las virtudes , la piedad , la devocion , y modestia : què , no yà flores , sino frutos ; no llevaria en aquel plantel ameno , en que , por que de suyo lo lleva el suelo , están por sí mismas

todas las virtudes brotando? Y es menester luchar contra la corriente, para no ser fervorosos? Como nuestro Novicio entrò de una edad tan tierna, no havia aprendido mal refabio alguno, que fuesse preciso olvidar. Del Mundo no havia sabido mas, que lo preciso para despreciarle: de la virtud havia sabido lo bastante, para desearla con ansias: y aora empezò à estudiar con todo empeño los apices de Novicio: su genio naturalmente inclinado à lo bueno: la docilidad de su espiritu, y la candidèz de su animo le tenian hecho todo el coste en el camino de las virtudes. Tan al instante, y tan del todo se amoldò à las merudencias de Novicio, tan al talle de su espiritu le venia la observancia regular, que no parece sino que havia nacido con la sotana.

Volaba presuroso en la region ardiente de sus fervores: ò bogaba feliz con el viento de la gracia por un mar dichosamente tranquilo, quando en otro mar se levantò una borrasca, que vino de mar à mar à buscarle, y à renovar la antigua lucha, no para el peligro, sino solo para el triumpho. Yà se creia en el puerto, y aun en el puerto mismo le buscaban las tempestades: como si quisiese vengarse de avergonzado el mar proceloso del Mundo, de que un niño en sus tiernos años huviesse ganado felizmente la ribera, riendose de sus olas, y de su fama. Lo que diò nuevo motivo à nuestro Novicio de acrisolar su constancia, y nueva, y mas brillante ocasion à su merito, y à su gloria: fue la muerte de aquel hermano suyo, de que arriba hizimos mencion. Visiblemente la Providencia se le havia dado à sus Padres, solo para facilitarles, que le diessen el otro hijo: sirviò el niño, sin saberlo, à los destinos de la providencia, y à la dicha de su hermano. Y

ya cumplido el destino, él no hacia falta en el Mundo: y à él le hacia falta el Cielo. Sus Padres, que vieron que Dios queria tanto à sus hijos, que se los llevaba todos: viendose ya sin succession, ni heredero: apelaron por el remedio del que acababan de perder, à otro, que pretendieron ganar. Fueron al Noviciado, y singularmente su Madre tomó à su cargo el empeño. Iba esta Señora toda quebrantada de sentimiento por la temprana muerte de su hijo: iba penetrada del mas vivo dolor, alentando solamente en la esperanza, de que su amado Novicio, siquiera por vérla tan acongoxada, se bolveria con ella: iba muy prevenida de razones, y sobre todo de lagrimas, que con dificultad detenia: las que dexò correr largamente, quando las creyò del caso, para conseguir el assumpto. Habló à su hijo mas con lagrimas, que con voces: con gemidos mas que con palabras: interrumpiendo mil veces las sylabas con ayes, y las voces con suspiros. Le habló con toda aquella energia vivissima, y vehementissima eloquencia, que sin estudio enseñan el dolor, y el deseo. Se valiò de las expresiones mas cariñosas: de aquellos efficacissimos modos, que en lances de tanto empeño sabe una madre affigida usar: y que una pluma, por bien cortada que estè, nunca sabe bien escribir. Poniale delante la soledad de su casa en la falta de succession: el sentimiento de verse sin heredero: el dolor continuo de su Padre, al mirarse privado de entrambos hijos. Metiase el dolor à Theologo, y le explicaba, como en todos estados se podia ganar el Cielo. Sobre todo, le hacia presentes aquellas lagrimas, que su dureza hacia infructuosas: y aquellos congoxosos suspiros, que no teniendo en su pecho entrada, todos se los llevaba el viento. Acabò de decir la Madre,

sin acabar de llorar, dexando algunos suspiros, ò por substitutos de las voces, que ya no sabia proferir: ò como ultima, y mas eficaz bateria para vencer. Concibió la Señora alguna esperanza, al ver que el Novicio se enternecia; pero estaba muy preocupada del dolor, para poder advertir, que aquella ternura era cumplir con su Madre: y aquella constancia era cumplir con su Dios: no enternecerse en aquellas circunstancias, fuera ser de piedra: saltar à su proposito, fuera ser inconstante: cumplió con Dios en no dexarle: y con su Madre, en darla algunas lagrimas: porque no se quejasse, que si quiera no la pagaba las muchas, que la debia.

Havia nuestro Novicio oído à su Madre confidencia, y humildad, y la respondió con brevedad, y respeto. Señora, la concurrencia de los lances, que dan materia al discurso, no los ha de interpretar la passion, para discurrir con acierto. La muerte de mi hermano, que usted me alega, como motivo, para llevarme à su casa: es para mi un argumento muy claro, de que Dios me quiere en la suya. Las circunstancias en que vino al Mundo, quando ustedes me rehusaban la licencia: quien no ve, que por sí mismas están diciendo, que vino solo para facilitarla? Y las mismas circunstancias, en que se ha ido al Cielo, claramente lo confirman: pues prueban, que no tenia mas destino, quando concluido este assumpto, vemos que Dios se le lleva. Que usted lo sienta, no es extraño: pero usted debe estar consolada, y yo muy agradecido: pues veo, que à Dios, el asegurarme à mi, le ha costado hacer un Angel. Buelve usted de nuevo à sentir, que no sea yo su heredero: pero hagamos un feliz cambio: En lugar de la hacienda, que yo no heredo: yo haré

he-

heredera à usted de mis costos meritos , de mis pequeñas mortificaciones : y de una oracion continua, en que siempre pedirè à Dios , que la de à usted todo el consuelo , que ha menester ; y à mi toda la constancia , que necesito. En dexarme seguir el rumbo empezado , no me pierde usted ; abandonarle yo , fuera perderme. Y por fin , Señora , si usted me quiere tanto , como asegura , y yo creo : sirva esse cariño de rogar à Dios , que me haga buen Jesuita : porque en todo caso , Jesuita tengo de ser. A una respuesta igualmente determinada , que respetosa , no se atrevió à instar la Madre. Quedò , si no satisfecha , admirada : y se retirò , si no con mucho gusto , con algun consuelo : llevando en paciencia el dexar de tener un hijo , por el logro de tener un hijo tan virtuoso.

Como el vencer dà nuevo aliento para pelear , con esta victoria se le redoblaron los bríos. Este genero de combate no era nuevo para el Novicio : y en semejante palestra havia mil veces vencido , siendo seglar. Esto hizo , que el triumpho le fuesse mas facil , pero no , que no fuesse triumpho. Y como derribado el gigante , no es yà materia de trabajo vestirse de los despojos : vencido yà de una vez con tan animoso valor todo el amor natural : logró el fruto en quedar tan dueño de sí , que todo , y del todo se pudiesse dàr à Dios. Es su Magestad muy bueno , y prompto pagador de los servicios , que le hacemos : con que no es dudable , que promptamente le pagasse con nuevos , y vigorosos alientos , para mas , y mas servirle. Prosiguiò su Noviciado , y yà sin que nadie le inquietasse ; quales serian sus esmeros ? Quien contra viento , y marèa havia sabido ganar tierra , ò por mejor decir , Cielo : como nayegaria presuro-

so en un mar todo de leche , impeliendo las velas el ceniro de la gracia?

Concluyó su tiempo del Noviciado , sin acabar el de ser muy fervoroso : No hizo entonces los Votos , porque no tenia edad . A su tiempo los hizo , y la Profesion solemne de los tres Votos , para cortar de raiz aun la esperanza , no solo à los Mayorazgos , que dexò quando entrò en la Compania ; sino à otros nuevos , que havian fundado sus Padres con los muchos bienes , que cada dia los multiplicaba el Cielo . Fue al Seminario de Villarejo à perficionarse en la Grammatica : y digo à perficionarse , porque la havia aprehendido . Aqui la vivacidad de su genio , y la mucha aplicacion , que le era tan natural , lograron mucho campo en ampla , y selecta erudicion . Su ingenio naturalmente florido , como no estaba aun en sazón de coger maduros frutos , se entretenia en coger flores , que en edad mas madura , havia de convertir en utilissimos frutos : que no pierde tiempo un Joven , mientras los Superiores , y los años le destinan à mas altos , y mas utiles estudios , en tomar con mucha seriedad el estudio de aquellas , que en las letras humanas se llaman flores : porque es un estudio , que despues fuele hacer falta , y ya no es tiempo de hacerle . Y es muy cierto , que las flores no son frutos ; pero nunca hay frutos sin flores : y en un Jesuita , en quien todo es preciso , todo es fructuoso . Aqui creo yo , que en la lectura de los Poetas mas celebres , y estimados , y en el continuo uso de los Autores en prosa mas clasicos , y mas dulces , empezò el Padre Cafani à echar los cimientos para aquella forma de estilo , que en sus escritos tanto brilla , como deleyta : donde los conceptos son tan naturales , que parece que se le caen de la pluma ,

de

Y la suavidad tan grande, que parece que estan escritos con leche. No se estrañe mi persuasion, que como la Lengua Española es hija de la Latina: para explicarse bien en aquella, en esta se apreñde mucho.

Perficionado ya en la Grammatica, y Poesias y mucho mas en la Rethorica, de que nos dexò en sus Obras testimonios tan plausibles: le destinò la obediencia à los Estudios Mayores de Philosophia, y Theologia, para los quales fue embiado al Colegio de Alcalà: para que debiesse la enseñanza à un Colegio, que à el le vino à deber tanto. Aqui hallò su entendimiento todo lo que necesitaba, y su voluntad todo lo que apetecia. Su voluntad lo hallò todo en aquel prodigio, mil veces milagroso de las Santissimas Formas: donde al mayor de los milagros, que executò la Omnipotencia, la misma Omnipotencia añadió nuevos milagros: siendo uno de ellos, que se pa la pluma levantarse del papel quando toca sus elogios. En este Sacramento admirable dos veces, hallò el Padre Casani el libro de sus estudios, las delicias de su espiritu, el horno de sus fervores, y las luces de la mas sublime enseñanza. El que siendo seglar havia tenido por compañera de su estudio à la Virgen del Buen Consejo: aora en estudios que piden mas comprehension, se acogia al Pan del Entendimiento. Dicho se està, que quien tantas veces se miraba en aquel Espejo, corregiria sus faltas: quien tantas veces se acercaba al fuego, no remitiria lo ardiente de sus fervores: y quien tantas veces se acercaba al Sol, lograria muchos destellos. Los exercicios espirituales de oracion, exámenes, leccion espiritual, y los demàs, que la Regla nos prescribe, eran su principal, y mas cuidadoso estudio: por esto,

aunque en todos los estudios fahó muy lucido, fahó en este mas ventajoso. Por lo que mira á sus prendas naturales, y á los progresos que hizo en los estudios: no dire, que el Padre Casani fue el mejor de sus Condiscipulos: porque concurrió en un Curso, en que todos eran mejores. Ingenios de primera linea, que despues con aplauso, y aun con admiracion llenaron las Cathedras, y empleos mas lustrosos de la Provincia. Basta para alabanza del Padre Casani, condigna, y verdadera, decir, que compitieron sus talentos con talentos tan lucidos: porque donde todo es muy grande, el no ser inferior, es elogio que dice mucho.

A la verdad tenia el Padre Casani un conjunto maravilloso de prendas, y extremadamente lucidas. Su comprehension era prompta: su entendimiento profundo, pero muy claro; igualmente sutil, que sólido. Su capacidad anchurosamente dilatada, y tan basta, que sin confusion penetraba, reflexionaba, y digería las materias: sin embarazarse en la multitud de especies, ni diversidad de objetos. Se le vió, quando era ya de una edad, en que regularmente suele decaer el vigor de las potencias, dictar frecuentemente á dos Amanuenses á un tiempo, sobre materias bien diversas: se le vió muchas veces dictar á tres, y alguna vez se le vió con admiracion dictar á quatro. Embarazando quatro manos, y quatro plumas, sin que con tanta variedad de especies al tiempo mismo, se embarazasse su basta capacidad. Cosa es esta, que si tiene exémples: es cierto, que no tiene muchos: ya aqui se hizo practicamente creíble lo que nos refieren los Autores Romanos, quando, para ponderar la basta comprehension del Cesar, nos alleguan, que en Cartas á varias Provincias sobre di-

Diverfos assumptos, dictaba à quatro Amanuenses à un tiempo. A esta comprehension profunda, y facil del Padre Casani, se llegaba la felicidad de su memoria. Esta, quando era niño, se admirò por grande; y cultivada con el exercicio, llegó à tal estado de perfeccion, que depositaria segura de las especies que se la fiaban, las daba fiel, y oportunamente, siempre que se las pedian: permaneciendo vigorosa, y firme aun en los años mas abanzados: gracia, que no à todos se les concede; pero la logró el Padre Casani, como constantemente se viò en lo erudito de sus conversaciones, prontitud en la relacion de los sucesos, y aun puntualidad muy exacta en libros, Autores, y citas.

No malogrò este fondo de capacidad, y esta felicidad de memoria; sino que les hizo dàr todo el fruto de que eran capaces, cultivandolas con la mas constante aplicacion al estudio. El amor à los libros fue el caracter de su genio: y su continua, y atareada lectura la ocupacion de su vida: de modo, que à su tiempo dexò de ser Estudiante: pero en ningun tiempo dexò de ser estudioso. Aora que la obediencia le tenia unicamente destinado à las literarias tareas, era indecible el teson con que se aplicaba: concurriendo à hacerle muy aplicado, no solo la obediencia, que le impelia; sino el genio, que tambien le tiraba: todo lo queria estudiar, y todo lo queria saber: solo perder un instante de tiempo, era lo que no sabia. Con esta continua, y firme aplicacion, que acompañaba las nativas prendas, hizo los muchos adelantamientos, que nos dixo el tiempo despues; pero pues lo ha de decir el tiempo, digamoslo aora, para que quede de una vez dicho. Despues de los estudios, que siendo Joven hizo en nues-

tro Colegio de Alcalá, nunca (ni tuvo tiempo) bol-
 vió de propósito à trabajar en el estudio de la Sa-
 grada Theologia: digo de propósito, porque ya fu
 universal aplicacion à todo genero de literatura, y
 la precision muchas veces, le obligò al estudio de
 puntos determinados: y con el fundamento, y cau-
 dal de Theologia, que facò de los estudios, se le
 vió toda la vida responder à Consultas las mas ar-
 duas, y dificiles, las mas fútiles, y escabrosas: y esto
 con acierto tan singular, con doctrinas tan sólidas, y fun-
 dadas, y con tanta aprobacion, y aun aplauso, que
 eran las Consultas muchas, porque eran las resolu-
 ciones tan buenas: haciendo el Padre Casani del tra-
 bajar mucho, merito, y motivo para trabajar mu-
 cho más.

Pero esto sucedió despues. Aora los Superiores,
 conociendo su mucho lucimiento, y deseosos de pre-
 miar sus fatigas tan bien logradas en los progresos
 Escolásticos, le señalaron à defender un Acto de Theo-
 logia en este Colegio Imperial: el que defendió con
 acierto tan singular, que correspondió del todo, y
 en todos à la expectativa, y noticias, que por acá
 se tenian de sus excelentes prendas. En este genero
 de funciones tenia muy particular lucimiento: por-
 que fuera de la penetracion, y el estudio, que son
 los que hacen el fondo, y la substancia: le havia
 Dios dotado de una expresion prompta, facil, y cla-
 ra, con que parece que se hallaba las cosas dichas:
 efecto sin duda de su claro entendimiento: pues nun-
 ca se pare con claridad lo que se concibe con con-
 fusión. La aprobacion de esta funcion, junto con sus
 arregladas, y religiosas costumbres, le merecieron la
 profesion solemnè de quatro Votos, que hizo al de-
 bido tiempo de Religion, y de edad, segun las Con-
 tituciones.

§. III.

SUS LABORIOSAS TAREAS.

CONcluidos sus Estudios , con igual provecho ; que aplauso : le señalaron los Superiores por Maestro de Mathematicas en este Colegio Imperial. Entrò en la fragosidad de esta nobilissima Ciencia , quanto mas sublime , mas ardua : donde la penetracion de su espiritu , acompaⁿada de la continua tarea de su infatigable estudio , le hizo , que aun en poco tiempo cogiesse unos frutos bien copiosos : tales , que de menor inteligencia , y aplicacion que la fuya , no pudieran creerse , quanto menos esperarse. Que no estuvo ocioso este tiempo , lo manifestò en las obras , que diò al publico. Entonces diò à luz el libro de la Fortificacion , ò Architectura Militar : obra , que los que entienden algo , han apreciado mucho : porque es tratado en su genero perfecto. En el , fuera de su propio methodo , que expone con la mayor claridad , y con las reglas mas seguras , y bien fundadas : propone tambien los methodos de los mas celebres Autores , Franceses , Italianos , Alemanes , y Holandeses : y con singularidad los de los Autores Españoles , como Medrano , el Padre Zaragoza , y el Autor de la Escuela de Palas. En los methodos de los Autores Estrangeros se tomó una tarèa muy util , pero de mucho trabajo : que fue el calculo , y la reduccion de las medidas con que ellos escriven , à las medidas de que usamos en España. Tambien escribió , aunque no le diò en esse tiempo à luz , un Tratado de los Cometas : obra de pequeño cuerpo ; pero de mucha erudicion : y que le supone muy versado , y leído en los corpulentos volumenes del ce-

le-

leberrimo Astronomo Juan Baptista Ricciolo , honor de
 nuestra Compaña , y luz de los mismos Astros. Este
 tratado lo dió mucho despues à luz : el de la Fortifi-
 cacion le dió à la estampa , luego que le trabajó,
 porque assi lo pedian las circunstancias , y la ur-
 gencia de aquel tiempo. Fue esto el año de cinco,
 que embuelta en guerras toda España , y acometida
 por tantas partes , y de tantos , y tan numerosos
 Exercitos , venia muy oportunamente el enseñar à los
 Españoles à defenderse , quando tantos se empeñaban
 en ofenderlos. Mejor , que yo supiera , lo dixo el
 Excelentissimo Señor Don Mercurio Pacheco , entonces
 Conde de San Estevan de Gormáz. Estas son las pala-
 bras de su Excelencia , hablando de nuestro Autor :
 „ A fuer de bueno , y fiel Vassallo , y zeloso del bien
 „ publico , se ha desvelado , y fatigado en hacer esta
 „ bella obra , solo por creer , que puede ser , singu-
 „ larmente en los tiempos presentes , del servicio del
 „ Rey nuestro Señor , persuadido , à que en la presen-
 „ te constitucion todos los Vassallos le deben ayu-
 „ dar con sus personas , bienes , è ingenios : no solo
 „ à la defenfa fundada en la justicia de su causa ;
 „ pero tambien à la consecucion de su mayor glo-
 „ ria , en el vengimiento de sus injustos enemigos ;
 Hasta aqui la Excelentissima pluma. Yo solo añado ;
 que si dice el Espiritu Santo , que es echar manzanas
 de oro en lechos de plata , el decir una palabra à
 su tiempo : que diremos de quien tan à tiempo supo
 decir tanto , como dice un bello libro ?

En la
 Aprobacion
 al
 Libro.

Mientras el Padre Casani tiraba las lineas en su
 Mathematico empleo , tiraban los Superiores otras li-
 neas en su prudencia , para darle un nuevo destino ;
 que vino à ser la ocupacion de gran parte de su vi-
 da. Pero antes que entre el Padre à esta nueva ocu-

cación; me es preciso à mi entrar en la narrativa de lo que sucedió por ahora. Por este tiempo fué, quando el señor Don Juan Bautista Casani, y su dignísima esposa Doña Francisca Merodio, (ya nos obligó la gratitud à repetir su memoria) y nuestro Padre Joseph, aquel su hijo tan horado, dieron de su amor à la Compañia, y singularmente à nuestro Colegio Maximo de Alcalá, pruebas tan relevantes, y tan autenticos testimonios: que, no escritos, porque no se borran; sino gravados en nuestro agradecimiento, los hará eternos nuestra memoria: y en nuestras oraciones, en nuestra gratitud, y en nuestros sacrificios se immortalizará un beneficio, de que, por mas que procurémos pagarle, siempre nos confesaremos deudores. Y ahora siento en la realidad los preceptos, que obligan à que seaNano el estilo de una Carta: porque aunque el mio nunca volará muy alto: qué se yo? la gratitud, y el amor saben hacer eloquentes: y se me quedan acá algunas expresiones, que dexo de mala gana. Es en la realidad cosa muy dura faltar à mi defahogo, por no faltar al estilo; pero sin dexar de agradecer, prosigo en escribir. Fué el caso, que aquellos Señores, viendo se sin herederos de la mucha hacienda, que quedaba libre; fundados los Mayorazgos, dexaron arbitro à su hijo el Padre Joseph Casani, para que, como fuesse en utilidad, y beneficio de la Compañia, la aplicasse como mejor le pareciesse. Maravillosa por cierto, y dulcísima Providencia de Dios! que los que poco antes nos querian quitar su hijo, nos den ahora con tanta liberalidad, y fineza todo quanto pueden darnos! Digo con mucha fineza, porque realmente fué así. El señor Don Juan Bautista encargó à su hijo, que dispusiesse, y formasse el Tes-

tamento enteramente à su gusto. Formóle el Padre Casani despues de larga oracion: despues de muchas visitas à la Augusta Reyna del Buen Consejo: despues de muchas, y muy maduras consultas: y en fin, despues de todos los medios, que para el acierto dicta la prudencia en resoluciones de semejante importancia: y nombrò por principal heredero al Colegio de Alcalà. De lo mucho, que en esto interesò el dicho Colegio, y del motivo, que tuvo el Padre Casani para aplicarse à èl con tanta especialidad, hablaremos à su tiempo. Formada esta disposicion, se la ofreciò à su Padre, para que registrandola, añadiessè, quitassè, y alterassè lo que quisiessè; pero tenia tan alto concepto de la justificacion, y prudencia de su hijo, que se empeñò en firmarla, sin leerla. y no costò poca dificultad, que la viesse, y la registrasse: conformandose en un todo con la disposicion de su hijo. Con tan fina liberalidad nos diò este Cavallero mucha parte de su hacienda: ò porque havendonos dado un hijo tan querido, todo lo demàs era menos: ò porque creyò conveniente, que donde de sus cariños havia ido el mar, fuesen tambien las arenas.

Por la muerte de Don Juan Bautista, entrò el Colegio de Alcalà en la posesion de los bienes, que le tocaban: y aora tiene su lugar propio aquella nueva ocupacion del Padre Casani, de que hà rato que hice mencion. Tenia sin duda el Padre prendas para seguir qualquiera de las carreras, ò empleos mas lustrosos de la Provincia; pero creyeron los Superiores, y con muy justo motivo, que nadie administraria aquella hacienda con mas zelo, que el que acabab. de darla con tanto amor: y que lo miraria como muy propio para el cuidado, el que siempre

pre la havia mirado como agena para el aprecio. Con esta resolucion, que el tiempo dixo haver sido muy acertada, le encargaron los Superiores la administracion. La tomò el Padre Cafani por solo el alto motivo de la obediencia: porque estaba muy lexos de tener gusto en manejar caudales yà agenos, quien no havia querido manejarlos quando eran propios. En esto ocupò la mayor parte de su prolongada vida, en cuidar zeloso de esta hacienda, trabajar libros, dár exemplos, y escribir virtudes.

Es imponderable la fogosa actividad, con que se aplicò al cuidado de la hacienda: la rara, y exquisita prudencia, con que la manejò: la inteligencia, con que la dirigia: y el zelo infatigable, con que la cuidaba. Al fin, como quien todo lo hacia por amor, que es el que hace que las cosas se hagan bien. Aqui se echò de vèr, y fuè bien necessaria su basta comprehension. No havia quedado la hacienda tan corriente, que la saltassen muchos, y prolixos embrazos. Era una flor, que prometia muchos frutos; pero estaba enredada con demasiadas espinas. Para desembarazarla, y sacarla à luz de no pocas tinieblas, que no la dexaban lucir, fuè necessaria toda la actividad, el zelo, y la inteligencia del Padre. Le costò imponderables fatigas, desvelos, pesadumbres, y viajes. Le costò largas horas de oracion: repetidissimas visitas à su sagrado asylo la Virgen del Buen Confesio: devotas, y liberales ofertas à las Santissimas Formas. Le costò muchos ayunos, y muchas mortificaciones, para que aquello mismo, que con tanta voluntad se havia dado à Dios, quistesse su Magestad, que felizmente se lograsse: como mediante su piedad, y el zelo del Padre Cafani, felizmente se logró. Cier-
to, que quien no huviera tenido tanto amor, no

es posible, que huviera hecho tanto: y podemos decir, que el Padre primero nos dió su hacienda, y despues sus trabajos, sus sudores, su salud, y aun su misma vida: que yo creo, que se la alargaba el Cielo, porque tuviesse el gusto de tener nias que darnos.

Aunque tan dilatada esphera la de una administracion de mucho buque, y al mismo tiempo tan enredada, no obstante al genio laborioso del Padre Cafani, eran limites muy estrechos: como no perdia tiempo, le tenia para todo. Hizo entre estas faenas lugar para aprender las lenguas Portuguesa, Francesa, y Italiana: con perfeccion tal, que las hablaba quasi como la nativa. En este mismo tiempo se adornò de aquella mucha, y selecta erudicion, que despues con tanta oportunidad fuè vertiendo en sus escritos. Eran muchas las prendas del Padre Cafani, para que las dexassen estàr retiradas en el silencioso estudio de su Apofento. Empezaron à estimarle, y aprovecharse de su literatura las personas de mas alta, y mas elevada esphera: porque à la verdad era la del Padre Cafani mucha luz, para permitirle que luciesse para si sola. El Ilustrissimo Señor Don Vidal Marin, Obispo de Ceuta, Inquisidor General, fuè de los primeros en apreciar la persona del Padre Cafani, y gran estimador de sus meritos. Estè Señor le hizo Calificador del Santo Oficio: y mostrò el deseo que tenia de conferirle quanto antes este honor: porque en la Carta, que escrivìò al Ilustrissimo Señor Arzobispo de Genova, para que de orden suyo se le hiciesse alli las Pruebas, por lo respectivo à la linea de su Padre: muestra su Ilustrissima deseo, de que las Pruebas se finalicen, y concluyan con la mayor brevedad. Ni se contentò solo con hacerle Calificador,

fino que también le hizo Visitador de Librerías. Desde este tiempo, que fuè el año de cinco, empezó el Padre Casani à servir al Tribunal, sin dexarlo, mientras le durò la vida; que fuè todo el espacio de quarenta y cinco años. En todo este tiempo han sido repetidísimas, y muy frequentes las Consultas, que tuvo del Tribunal: en algunas ocasiones tantas, que eran muy bastànte tarèa de un hombre docto, aun quando no tuviesse otra cosa à que atender. Esta repeticion de Consultas nacia: parte, de que como era infatigable en el trabajo, siempre le encontraban prompto: parte, de que como trabajaba mucho, se desembarazaba presto: con que quedaba en aptitud para nuevos encargos: y parte en el acerto de sus resoluciones siempre sólidas, y bien fundadas. Estas le merecieron el mayor aprecio de los Señores Inquisidores Generales, que successivamente hubo hasta el Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez de Prado, actual, y dignísimo Inquisidor General, à quien debe tanto la Compañia, que aun quando no viniera tan nacida la ocasion de repetir sus excesivos favores: la buscàra la gratitud mas rendida, siquiera por tener el gusto de renovar una memoria tan dulce. A este Ilustrísimo Prelado, que como tan sabio, sabe balancear digno, y justamente el merito de los sujetos, debió el Padre Casani tanta estimacion, tantas expresiones, y confianzas: que aunque el Padre se merecia mucho: no se, si cupieron en su merito todas: solo se, que cupieron en la benignísima dignacion de su Ilustrísima, a terro siempre à honrar nuestra pequenez.

No se estrecharon aun à tanta esphera las tareas, y estudios del Padre Casani: que como era tan hombre para los desempeños, le aperecian todos.

El Señor Don Phelipe V. (què de Dios goza) como atendió con tanto desvelo al bien de su Monarchia; y singularmente al cultivo de las letras, de que dexò monumentos tan sólidos, y seguros, que no los podrá acabar el mordáz diente del tiempo: entre otras obras de su Real magnificencia, se mereció, y con razon, una de sus primeras, y mas dignas atenciones, la fundacion de la Academia Real de la Lengua Española: obra propia de tan gran Monarcha, y tambien executada por los doctísimos Academicos en el bien trabajado, y eruditísimo Diccionario, que en este genero nada nos han dexado que envidiar à las mas cultas Naciones de todo el mundo. No fuè nuestro Diccionario el primero; pero quien haya sido curioso en rebolver este, y los otros, conocerà, que si no ha sido el primero, ciertamente ha sido el mejor. Despues del Rey, que fuè el todo de esta grande obra: fuè su Fundador el Excelentísimo Señor Don Juan Manuel Fernandez Pacheco, Marquès de Villena, Mayordomo Mayor de su Magestad, y Cavallero del Insigne Orden del Toysón de Oro: gran Protector de las buenas Letras, como quien tan sabiamente las havia cultivado: y aora con la ereccion de la Real Academia, aspiraba à que lograsen en España aquel punto de honor, y aquel auge de lucimiento, que fuesse capáz de vindicarnos de aquel baxo concepto, en que parte por desgracia nuestra, y parte por gracia suya, nos tienen los Estrangeros. Este Excelentísimo, que miraba la nueva Academia como las niñas de sus ojos, se havia desvelado en buscar los sugetos mas habiles, y mas propios: que por el mismo caso, que havian de ser los Fundadores, y que formassen el plantèo de una obra de mucha mole; y demás erudicion: era preciso no con-

tentarse con hombres de mediana literatura; ni de
 prendas, que aunque buenas, fuesen comunes.
 Uno de los que merecieron à su Excelencia el alto
 aprecio de que le eligiese entre los primeros, fuè
 nuestro Padre Casani. Tanta era yà el año de trece;
 que fuè el año de la ereccion, la notoriedad, y la
 fama de su literatura, y talentos. Cierto, que si se
 hace memoria de los sugetos, que fueron elegidos
 para designio tan basto, y que en compañía del Pa-
 dre Casani principiaron la obra: fuè singular honor
 de su persona, haver sido del numero de aquellos,
 cuyas letras, y ingenios se merecian entonces en
 Madrid las primeras estimaciones. Basta apuntar sus
 nombres, para decir sus elogios. El Doctor Don Juan
 de Ferreras, tan celebrado dentro, y fuera de Espa-
 ña, por sus numerosos Escritos. Don Gabrièl Alvarez
 de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y el
 Mundo, diò à unos tanto que impugnar, como que
 admirar à otros. El R. mo Fr. Juan Interrial de Ayala,
 del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salaman-
 ca, Theologo de la Real Junta de la Concepcion, y
 Padre de la Provincia de Castilla, de Religiosos Mer-
 cenarios Calzados: de cuyas singulares prendas gritò
 mucho el aplauso, y aun està resonando el eco.
 Nuestro eruditissimo Bartholomè Alcazar, con quien,
 porque es de Casa, yà està cumplido. Don Andrés Gon-
 zalez de Barcia, que murió Camarista de Castilla; pe-
 ro no murió su memoria en la estimacion de los Sa-
 bios. Don Antonio Barnuevo, Bibliothecario de su
 Magestad, de quien se puede decir, que tenia à su
 cuidado dos Librerias: una, que le havia encomenda-
 do el Rey: otra, que en su espiritu havia atesorado
 su estudio. Don Francisco Pizarro, Marqués de San

Juan, Mayordomo de la Reyna, y su primer Cavallero: que entre los empleos de Palaciego, se hizo tanto lugar para el estudio, como para la estimacion. Don Joseph de Solís y Gante, Marqués de Castel-Novo, Conde de Saldueña, y Duque de Montellano de quien puede decirse, que hasta la Excelencia elevò la literatura. Y por fin, Don Vincencio Squarzafigò, Señor de la Torre del Passage, en la Provincia de Guipuzcoa: de quien, como tantos le conocimos, no es menester decir, que el solo con su mucha erudicion era quasi capaz de executar, y perficionar la obra, à que se daba principio. No parezca esta narrativa digresion importuna: porque es imposible hacerse cargo del merito del Padre Casani, sin tener noticia de los sugetos, con quienes entraba en el paralelo, y el número: y como esta es una de las mayores obras, que ha producido España, y al Padre le tocò la dichosa fuerte de ser uno de los Fundadores: se hizo tan acreedor al bien publico: como estos Señores Academicos à mis pequeños elogios. El modo con que el Padre Casani desempeñò la confianza, que de su persona se havia hecho en la eleccion, fue un continuo atareado trabajo. Por treinta y siete años, que fue Academico, habiendo llegado à ser el Decano; trabajò con tanto teson, como si fuera el primer dia: à excepcion solamente de quando las enfermedades le imposibilitaban: porque para dexar de trabajar, no bastaba que le molestassen. Se le viò, aun aquellos tiempos, en que por respirar de tan atareadas faenas, se retiraba à Jesus del Monte, que era su descanso trabajar muy serria, è intensamente en las letras, que le havian tocado del gran Diccionario, que entonces se disponia,

nia, formando su descanso de sus tareas, y afanandose, como buen Jesuita, por el bien publico: al qual por nuestro Instituto estamos destinados todos.

Parece increíble, que tanta mole de ocupaciones cupiese en un hombre solo; pero como el Padre Casani era tan hombre, havia hombre para todo. No se admirará de esto, quien supiere su aplicación, y la suma felicidad, y facilidad de su pluma. Aquella era tanta, que quando venia de fuera, lo mismo era dexar el manto, que tomar la pluma: y de este modo proseguia trabajando hasta muy entrada la noche, y esto aun en el rigor del Verano, en noches tan sumamente calmadas, que aun el respirar cuesta trabajo: y al Padre no le parecia que respiraba, si no estaba trabajando. Para dár mastiempo à su querido estudio, y à sus apetecidas tareas, se privò aun del pequeño alivio de la quiete de por la noche: y el sueño que se quitaba, no sería poco; pero no sabemos quanto, porque no tenia registro. Para trabajar mas, se salia de Madrid algunas temporadas: parecia diversion, y era tarea: y el mismo asseguraba, que hacia mas en dos, ò tres semanas de estas excursiones, que en seis meses de Madrid: porque aqui los entrantes, y salientes, y tantos como le buscaban, le hurtaban mucho tiempo de su trabajo: y digo hurtaban, porque en la realidad era contra la voluntad de su dueño. Los Lugares donde el Padre solia retirarse, por si mismo están diciendo, que no iba allà por diversion, sino por assegurar mas estudio: porque frequentemente solian ser Alcalá, y Jesus del Monte; Lugares, que de cierto no los criò Dios para diversiones. La facilidad era igual à la aplicación. Solia estar escribiendo, y si entraba

alguno, que no fuesse de cumplimiento, trataba con el la materia à que iba, sin dexar de escribir en el asunto que trabajaba. Este fue el modo con que pudo hacer, no solo lo que ya he contado, sino lo que ya refiero. Fueron muchísimas las Consultas que tuvo distintas de aquellas, de que ya hice mencion, en puntos de erudición, y letras: no solo de los nuestros; sino de los estraños: no solo de España; sino de fuera del Reyno. Tan lexos volò la fama de su sabiduría, y talentos. Con esto no se hace estraño, que para valerse de sus prendas, le buscassen tantos: pero lo mejor es, que le hallaban todos. La Ciudad de Valladolid le buscò para el Compendio de San Pedro Regalado en la celebridad de las Fiestas de su Canonizacion. La Historia del Religiosísimo Convento, ò Relicario (que así le he oido llamar siempre) de las Madres Capuchinas de Murcia; aunque anda con el nombre del Padre Luis Ceballos; el Padre Casani trabajò tanto, que pudiera justamente llevar su nombre, como de Autor de la obra. Así lo reconocieron las Madres, pues le dieron agradecidas Carta de Hermandad, que estimò el Padre Casani: y con razon, como don excessivamente precioso. Del mismo modo trabajò en la Vida de la Venerable Margarita Alakoque, Fundadora de las Señoras de la Enseñanza: y organo, por donde el Espiritu Santo nos enriqueciò en estos ultimos tiempos con la utilísimas, y dulcísima devocion del Corazon de Jesvs. Donde el humano corazon, de agradecido se anega: al passo que el de Jesvs, parece que de ena morado se agota.

Pero lo que puso al Padre Casani en un punto de honor muy alto, fue el mucho aprecio que hicieron de su pluma, y de su persona los Reverendísimos

mos

mos Padres Cartujos del Real observantísimo Monasterio de Nuestra Señora del Paular. Supongo, que estos Reverendísimos Padres, que se sabe que viven en la tierra, no porque se ve, sino porque se dice, cuyo solo nombre basta para la edificacion, y cuyos admirables exemplos levantan tanto mas el grito, quanto viene el eco desde mas lexos: se han esmerado con fineza en favorecer à la Compañia: y quando estos favores no fueran tan de bulto, pudieran leerse, si necesitàran estudiarse, en los Padres Don Bruno Lotherio, Don Lorenzo Surio, y Don Gerardo Flamontano. El motivo que franqueò la puerta à las muchas finezas, que à estos Reverendísimos debió el Padre Casani, fue el haverles servido en una dependencia, que se les ofreció en Madrid, tan à su satisfaccion, que su Reverendísimo Prior Don Joseph Garcia le convidò con instancias à que passasse al Paular. Combidarle à una Casa de tanta virtud, y de tanto retiro, era, à la verdad, un combite para el Padre Casani de demasado atrašivo. Fue à ver aquellos exemplos vivos de la perfeccion Christiana: aquella continuada practica de las virtudes heroicas: que si solo verlas es dicha, què serà practicarlas? Con el trato se aficionaron al Padre, y dieron grandes testimonios del alto aprecio que hacian de su persona, de su sabiduria, y de su religiosidad. Y à mi juicio este es el mas breve, y mayor elogio, que del Padre Casani puede decirse: que fue muy apreciado de los Reverendísimos Padres Cartujos, tan justos estimadores de la Virtud. En una de estas estancias, porque no sabia estar ocioso, aun quando parece que estaba mas divertido, compuso un Índice de aquella Libreria, donde hay libros inapreciables. En lo que dieron una prueba muy sòlida del concepto que

havian formado de sus prendas , y habilidad , fue en encomendarle , que escribiesse la Vida del Venerable , y extatico Varon Don Dionysio de Leuis ; llamado Rikel por el Lugar de su nacimiento , y comunmente entendido en la Republica de los Sabios con el nombre de Dionysio Cartusiano. El Padre Casani obedeciò gustoso , y escriviò con todo el ayre , que el sabia , y se merecia el objeto , la Vida de este Heroe , que por sus virtudes , fue la admiracion de su tiempo : y por su rara , y admirable sabiduria , el asombro de los Sabios , y de los siglos. Con coloridos tan primorosos supo delinear la imagen , que quasi dà en el papel vida à la misma vida que escribe : representando muy vivo , al que por sus escritos , sus virtudes , y servicios à la Iglesia , nunca debia haver muerto. Nò se contentaron , ni su amor , ni su pluma , con solo obedecer en lo que se le havia encargado : sino que escrita la Vida , y Virtudes del Cartusiano : se dilatò afectuoso , aunque veridico , en las glorias de la Sagrada Cartuja. Dixe que lo executa , aunque muy aficionado , muy verdadero : porque donde son las glorias muy ciertas , y muy muchas , declararse apasionados , no es hacerse sospechosos. Hace como un mapa de finissima miñatura , en que en poco papel dibuja muchos astros de los Santos , de los Prelados , de los Escritores , y otros muy autorizados sugetos de la Religion Cartujana : y por fin , en poco engaste , mete muchísimos brillos. Disputa algunas questiones respectivas al mayor honor , y mas crecidos aplausos de la Sagrada Familia. Questiones , à la verdad , en que es inmensa la erudicion que vierte , los Autores que examina , la critica exacta con que procede , la solidez con que prueba , el vigor con que impugna , y en un todo el alto Magif-
te.

terio con que escribe. Lo maravilloso es , que me aseguran, que en solo el espacio de un mes compuso el Padre Casani esta Obra: si esto es verdad: como sea obra de una especie, que supone inmensa lectura, ya en los muchos Autores que cita, ya singularmente en las Obras del mismo Dionysio, que pasan de ciento y sesenta libros: y que en los puntos controvertidos, es muy verisimil, que no los huviese estudiado antes, que se le ofrecièssè tratarlos: buelvo à decir, que si esta es Obra de un mes solo, no extraño, que el Padre Casani escribiesse tanto; antes me admiro, de que no agotasse el papel. En esta Obra interesò el Padre una honra muy singular, y una utilidad del todo inapreciable: que colocò el Padre Casani entre el respeto mas profundo, y la estimacion mas subida, y puso justamente en ella una singularissima confianza. Esto fue, que finamente agrada decida la Sagrada Cartujana Familia, congregada en Capitulo General, presidiendo el Reverendissimo Prior de la gran Cartuja, concediò al Padre Casani especial Carta de Hermandad. Digo, con toda advertencia, Carta especial: porque no se la ha olvidado à la Compania (ni semejantes favores se saben para olvidarse) que el año de 1544. à los quatro de edad de la Compania, quando àun se equivocaban con las fajas las tormentas: el Reverendissimo Don Pedro de Leydis, General, y todo el Capitulo, nos concediò Hermandad, y comunicacion de meritos, y oraciones. Para que fuesen las dos Sagradas Familias: si aquella el Moyses levantando en la oracion los brazos: esta el Josue esgrimiendo en la lid los aceros: resultando de las dos, ser las victorias seguras, è indivisos los laureles.

SU AMOR A LA COMPAÑIA:

NO me admiro por cierto , que en el Padre Joseph Casani huviesse hombre para tanto : no porque en si no sea cosa admirable ; sino porque si me admiro aora , que guardo para despues , quando haciendo la relacion de sus virtudes , de las que ya voy à hablar , me halle con nuevas , y multiplicadas tareas ? Aora vuelvo quasi à repetir la clausula , que sirvió de exordio à esta Carta : porque como son las voces los interpretes del alma ; si hay muchas veces razon de tener los mismos deseos ; hay muchas veces motivo para repetir las frases. Toda la viveza ayrosa , y energica expresion , de que usò el Padre Casani , y que le era tan natural , quisiera yo siquiera prestada , para delinear sus religiosas virtudes : para que no perdieran en la copia nada de aquel esplendor , y hermosura con que en el original las vimos , y aun tambien las admiramos. Mucho mas , porque en esto se interessa la edificacion ; que es el blanco donde estas Cartas domesticas se dirigen. Las prendas naturales , y talentos , aunque en la relacion pierdan algo , nosotros no perdemos mucho. En la expresion de las virtudes es al contrario ; porque estas son , no la parte principal ; sino tan el todo , que de estas ha de dimanar toda la virtud , y eficacia à aquellas exteriores , para el fin que se pretende. No tardemos en referirlas , pues el Padre se diò tanta prisa à practicarlas. La virtud mas natural de un Jesuita , es el amor à la Religion su Madre : porque es la Compañia tan verdaderamente , y por tantos titulos Madre , que el amarla como tal , no sè si lo llame obligacion , ò lo llame naturaleza : lo cierto es , que para el Padre Casani

ni fue como naturaleza, lo que para todos es tan estrecha obligacion. Esta es puntualmente una materia, en que por mas que de libertad à la pluma, siempre se ha de quedar corta. Materia, en que à las ponderaciones exceden las realidades: y materia, en que es imposible acercarse à la verdad, sin rozarse con los excessos. Este fue el caracter del Padre Casani, el amor à la Compañia. En este concepto le tuvimos todos. Entre todas sus virtudes esta fue la mas patente, la mas clara, la mas palpable. Por la Compañia hizo quanto pudo, quanto valiò, quanto alcanzò, quanto supo. Por la Compañia se metiò en los mayores empeños, se expuso à trabajos, oyò sinrazones, padeciò sonrojos, y emprehendiò fatigas, quasi superiores à sus fuerzas. El honor de esta regaladissima, y dulcissima Madre suya, que asì la llamaba, era las niñas de sus ojos. Tocarla en el honor, era herir al Padre en las telas mas delicadas de sus entrañas. Sus lances sensibles no le affigian, sino le ahogaban el corazon: en sus glorias no le cabia el regocijo en el pecho. Y en fin, tan en unifono estaban templados la Compañia, y el Padre, tan en un todo acordes, tan harmonicos, ò por mejor decir tan unos, que los casos yà prosperos, yà adversos de la Religion, se le leian en el semblante, en las palabras, y aun en el mismo corazon: que para este efecto se assomaba todo à los ojos. No es de estrañar en el Padre Casani este amor singularissimo, porque si lo que mucho cuesta, suele estimarse mucho, la dicha de ser Jesuita, le costò al Padre muy cara: y fue la Religion para el Padre una Raquel muy hermosa; pero muy costosa tambien.

Uno de los lances, en que mostrò gran amor à la Compañia, y en que esta le debiò mucho, es el que yà refero. La gran Obra de las Vidas de los Santos, llamada por sus Autores *Acta Sanctorum*, que para no errar

la frase, debo llamar celebrissima, eruditissima, doctissima, y utilissima: y à sus Autores eruditissimos, y doctissimos, excelentes en todo genero de historia, y erudicion: y eminentes Theologos en todas las Theologias, Escolastica, Expositiva, Dogmatica, Moral, y Mytica: digo, que asi debo llamar à la Obra, y à sus Autores, porque asi me lo enseña; y de estas expresiones usa el eruditissimo Fray Jacinto Segura, Dominicano, varon de incomparable doctrina, y de un estudio quasi inmenso: con lo que ha hecho en este siglo el honor de España, y el norte de la Critica. Esta gran Obra, que en especie de literatura es de las mayores, ò acaso la mayor que jamás ha visto el Mundo, la empezó el celebrado Heriberto Rosveydo: la continuò el doctissimo Bollando, y la proseguia el infatigable Daniel Papebroquio, quando el Santo Tribunal tuvo por conveniente recoger catorce tomos el año de 695. siendo Inquisidor General el Ilustrissimo Señor Rocaberti, Arzobispo de Valencia. Estuvieron recogidos hasta el año de 715. por espacio de veinte años, en que siendo Inquisidor General el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Cardenal de Justice, evacuadas las dificultades que havian dado motivo à que se recogiesen: bolvieron à salir à luz. Lance fue este, en que se interessaban, no solo los Autores de los libros, sino toda la Compañia: por esto trabajaron muchos Jesuitas, por el exito feliz; pero mas que todos trabajò el Padre Casani; y tanto, que se puede decir, que fue el unico à conseguir esta gloria. Esto conócieron, y aún reconocieron los Sabios Antuerpienses, pues en debido agradecimiento, segun iban dando à la estampa los siguientes tomos, se los iban remitiendo à tan singular bienhechor. Lo que el Padre trabajò en esta dependiencia, lo dice este caso. Quando instaba la urgencia, y el Eminentissimo daba

pri-

pusa por la respuesta de algunas dificultades, se le vio al Padre Casani no desnudarse en tres dias. Estos tres dias, con sus noches, estuvo infatigablemente atareado à la mesa, à la pluma, y à los Libros. Lo que reposaba era vestido, y muy poco. Su alimento en estos tres dias se reduxo à alguna vez una escudilla de caldo: y otras veces dos sorbos de chocolate. Ni descansò, ni huviera descansado, si no huviera visto con indecible gusto el feliz exito de la empresa. Verdaderamente, que un lance de estos, quiere decir mucho, y acredita bastantemente el fino amor del Padre Casani para con la Compañia: que aunque parece que se explica por hyperboles, las acciones hacen ver, que es aun mas de lo que se dice.

Si bien en el amor del Padre Casani à la Religion, el cuidado de su honor le llevò la mayor, y mas noble parte de sus afectos: le quedaron aun desvelos para cuidar de sus mayores lucimientos, y de sus utilidades. Empecèmos por estas. En este particular es el Colegio de Alcalà, no solo un testigo mayor, que toda excepcion; sino un testimonio tan autentico, y tan de bulto, que apenas cabe en las expresiones, lo que cupo en sus liberalidades. En una palabra puede decirse, que todo lo que es aquel Colegio, que es mucho, quasi se lo debe al Padre. Con el gran Juro, que à influxo del Padre Casani dexò al Colegio su Padre Don Juan Bautista, junto con la buena administracion del Padre Joseph, y otros arbitrios, que estuvieron à su disposicion, y todo lo aplicaba à aquel Colegio: ha logrado este en lo material de Iglesia, Sacristia, y Casa, su cumplida perfeccion. En la Iglesia hizo à mucha costa abrir las claraboyas, que estaban sin uso, y aun las mas de ellas cerradas. Las puso balcones con sus zelosias de dor-

rado , y blanco , todo ello de tan buen gusto , que dà al Templo singular hermosura : y junto con el grande , y magnifico Cancel , que tambien puso , diò tan nuevo ser à la Iglesia , que los que antes la vieron , y aora la registran con tan nuevos , bellos , y proporcionados adornos , quasi la desconocen : conociendose en esto mismo lo mucho que se debe al Padre Casani. A la verdad , nuestra Iglesia de Alcalà era una Dama de bellas facciones ; pero à quien faltaban tan del todo los adornos , que apenas podia parecer en publico : yà puede parecer en qualquiera parte , porque yà parece muy bien. La hermosissima , y magnifica Sacristia , que en adornos , y primores , apenas havrà en toda España otra , que la pueda competir : toda , desde los cimientos , se le debe al Padre Casani. Es obra , que tuvo de costo cerca de doscientos mil reales ; y esto sin contar alhajas exquisitas , adornos primorosos , laminas muy preciosas , pinturas originales de inestimable valor , espejos hermosissimos , en que la magnitud prodigiosa de las lunas se compite à bellezas con la pulidèz peregrina de la dorada talla : y otras cosas de este genero , que de los ricos muebles de la casa de sus Padres aplicò el Padre Joseph , para que à la nueva Sacristia la sirviessen de singular hermosura , y à los que la registran de dulcissimo embeleso. Nada ay allí , que no sea singular. En la hiefferia , y molduras , para sacarlas del achaque de comunes , se apuraron las habilidades , è ingenios de los mas diestros Artifices de la Corte : y lo lograron con acierto tan sobrefaliente , que donde el Arte ganò todos sus primores , alli es donde se abyssman , y se pierden los primores de la vista. La Caxoneria es de preciosas maderas ; pero la materia inferior al artificio : porque este no es solo superior à la materia , sino à quanto puede decirse. Las fuentes son un esmero de la naturaleza , y el arte. La naturaleza
las

las hizo de finísimos mármoles, y el arte las formó de primorosos esmeros. Obra trabajada en Genova con el desvelo mayor, y colocada en la Sacristia con el garvas ayroso. Aun el pavimento nada tiene de comun: para que aun lo mismo que está debaxo de los pies, merezca estar sobre las estimaciones. Por fin (pues todo es imposible decirse) lo magnifico, y magestuoso de la noble Architectura forma, con la galana bizzarria de sus adornos, un tan delicioso encanto, que la sucede à la pluma lo mismo que à las personas que allí entran, que como aquellas no aciertan à salir, esta no sabe dexarlo. Para que nada faltasse à la perfeccion de una obra, que lograba la dicha de quedar en todo perfecta, se fabricò corriendo la linea de un costado, porque el otro son las espaldas del Altar Mayor, una pieza capáz, y proporcionada para desahogo de la misma Sacristia.

Tenia el Colegio de Alcalà un Quarto, que llamaban el nuevo: à la verdad muy bueno, y acomodado; pero à esto se reducía todo el Colegio. Tenian habitacion los Hermanos Philosophos, havia Capilla interior, Oficinas, y otras piezas; pero todo esto que havia, era puntualmente lo que faltaba. Tal era ello, tan viejo, tan incomodo, tan inhabitable. Todo esto que no havia, yà lo hay, fabricado con los reditos del gran Juro. Se ha concluido, y perficionado el Colegio con la mas bella planta, y proporcionada idea: guardando todo el respeto, que se debia à la Libreria, y al Aula; dos piezas por sí tan grandiosas, que tocarlas, era herirlas. Tienen muy comoda habitacion los Philosophos. Hay Capilla interior tan bien trazada, tan adornada, y tan capáz, que pudiera aspirar à ser Iglesia. Hay muchos, y muy acomodados Quartos para los muchos, que con tanta edificacion, y fruto, se retiran à aquel Colegio à hacer los exercicios de nuestro Padre San Ig-

nació ; y cierto , que ha quedado tan bueno aora , que està combidando à semejante utilifsimo retiro. Hay escalera , que antes no havia , anchurosamente capáz , executada con tanto acierto del arte , que lo mismo es ir subiendo escalones , que ir subiendo de primores la *Architectura*. El *Refectorio* , y las demàs *Oficinas*, tienen la magnificencia , que la religiosidad permite ; pero con todas las conveniencias, que pudieran desearse. Del mismo modo , y con la misma hermosura , y simetría perfecta , se logran fabricadas todas las piezas , que en un gran Colegio son necesarias : de modo , que aora lo hay todo , donde antes todo faltaba. Nada queda yà que desear , donde antes no havia mas que desear. Lo maravilloso es , que el *Quarto* nuevo , que yà es preciso llamarle viejo , para que nos entendamos ; porque en los edificios sucede lo mismo , que entre los hombres , que unos hacen viejos a otros : el *Quarto* nuevo , digo , que se fabricò mucho antes que naciesse el *Padre Casani* , tambien se le debe à el. Parece paradoxa : y es , que su beneficencia supo anticipar los tiempos , para que fuesse el bien doblado , por lo mismo que era tan prompto. Es el caso : que gran parte de la redempcion del *Juro* sirviò para total desempeño del Colegio en los atrassos , y censos que contraxo , quando la *Fabrica* antigua. De modo , que el Colegio de *Alcalà* trocò todas sus deudas por una , que es la de la gratitud à nuestro *Padre Casani* : saliò de todos sus empeños ; pero contraxo uno nuevo , que es el agradecimiento à bienhechor tan insigne. En una palabra : al *Padre Casani* debemos el mejor , y mas bello Colegio , que hay en toda la *Provincia*.

No se estrechò el amor del *Padre Casani* al Colegio de *Alcalà* , aunque con tanta singularidad le arrebatava el afecto. En qualquier cosa , que tocasse à la

Compañia , su amor , y su fineza echaban todo el resto: y si me es licito afsi decirlo , echaban tambien toda el agua. En prueba de esto , pudiera referir multiplicados lances ; pero quando es mucho , es imposible decirlo todo. Pero aun todo puede decirse , con decir solamente , que en todos los lances , en todas ocasiones , y en todas las urgencias , siempre se valieron los Superiores de su persona , y siempre la hallaron prompta. No solo se desvelò por el honor de la Religion ; sino que quando lo pidió la ocasion , y no fueron pocas , supo tambien desvelarse por su mayor lucimiento. En las dos celeberrimas Fiestas de Canonizacion : una de San Stanislao , y San Luis Gonzaga : y otra de San Juan Francisco Regis , que celebrò este Colegio Imperial : se deseaba , que saliesse las funciones , si no proporcionadas al alto merito de los Santos ; à lo menos , que correspondiesse à la expectacion de una Corte , que no se paga de vulgaridades , y mas quando tan en los Jesuitas tienen todos puestos los ojos. Fuera de que el motivo de las Fiestas por si mismo pedia mucho : y era menester fuesse tales , que ya que no dixessen todo nuestro jùbilo por inmenso ; à lo menos lo expressasen lo mas que fuesse posible. En tan justo proyecto trabajaron muchos , y aun todos los Jesuitas de este Colegio ; porque en semejantes funciones alcanza à todos la facena ; pero sucediò aora lo que siempre sucedia , que el Padre Casani trabajaba mas que todos. Sus tareas en estas dos celebridades han sido la materia de dos tomos: estoy muy lexos de referirlo todo , ni de compendizar libros ; pero tampoco es razon , que porque el Padre hizo mucho , no hayamos de decir nada. En la primera de estas Funciones , se puede decir , que casi todo vino à cargar sobre sus hombros: pues se debiò à su diligencia , y fatigas. Altar , adorno de Iglesia , vestidos de

los Santos, adorno de las Calles, Arco Triumfal, Procecion, y los fuegos artificiales. Que si bien se confidera, viene à fer el todo en funciones de Canonizacion: y todo saliò tan extremamente lucido, que aunque era mucho lo que se esperaba de su vigilancià, y su zelo, excediò la execucion à la esperanza.

Por su direccion se executò aquel Altar, Templo Magestuoso de cristales, y oro, en representacion de la gloria; que si no era la que San Juan viò baxar del Cielo, se le parecia mucho; y fue de las cosas mas grandiosas, y magnificas, que jamàs ha visto esta Corte. La Iglesia, y Portico la adornò con todos los primores del arte, y del ingenio. Para esto solicitò con tiempo los ingenios de los Hermanos Estudiantes de Alcalà: Escuela tan fecunda de ellos, como la Primavera de flores, y el Tajo de arenas de oro: para que sin faltar à su principal estudio de escolasticas tareas, en aquellos ratos, que suelen llamarse perdidos, y pueden muy bien ganarse: se empleassen en disponer Geroglificos, y muchas, y muy varias poesias; como tambien poemas enteros de alto, y delicado acumen, que à su tiempo se oyeron en Madrid, y no sin admiracion. Logrò con esto un thesoro de piezas de poesia Española, Latina, y aun tambien Griega, y Hebrea: en que aquellas, por lo sublime, è ingenioso de los conceptos: y estas, siquiera por lo estraño, y singular de los idiomas, dieron à los Sabios mucha diversion, à los Santos mucha gloria, y al zelo del Padre Casani aplausos bien singulares. Solicitò, y logrò (en esto no elogio el trabajo, porque no le hubo, sino la dicha, porque fue grande) que las Señoras de la esphera mas elevada, y mas alta Grandezza de toda la Monarchia, se encargassen de vestir à los Santos: lo que executaron con tan exquisito gusto, è inestimable riqueza, que sus Excelencias lo supieron.

hacer, y yo no lo sé decir. También se le debió al Padre Casani la idea de plantearlo, y la dicha de conseguirlo: que los Señoritos de la Primera Classe de la Española Nobleza, dixessen en discretísimos poemas las glorias de los Santos: y vió la Corte con igual gusto, que affombro, que la mas calificada Nobleza de Italia, y de Polonia tenia por bellísimos Panegyristas de sus heroicasidades los Niños mas Grandes de toda España. Todo lo que corrió por su cuenta, salió muy esmerado: y aun los fuegos artificiales logró que fuesen de tal idea; y tal gracia, que pueda con verdad decirse, que nunca hubo fuego mas lucido. Quando despues de tan laboriosas faenas, de tantos cuidadosos desvelos, se atribuía à proteccion especial de los Santos, que no le diese una enfermedad de fatigado, y aun de molido: se le vió dar en Alcalà con la corpulenta, y maquinosa mole del Altar, quasi imenso, proporcionarle con indecible trabajo à las dimensiones de aquella Iglesia: y adaptarle à aquel Presbyterio con tanta symetria, y arte, como si alli huviera nacido: se le vió dar alli con todo el golpe harmonioso de la Musica: con toda la erudita diversion de las Poèsias: y con todo lo que en Madrid se havia admirado de mejor, mas ostentoso, y mas bello.

El año de treinta y siete, en la Canonizacion de San Regis, se le repitió à la Compañia el empeño de las Fiestas, y el desempeño en la persona del Padre Casani. Como sabia ya el camino de las tareas para el fin de los lucimientos: para lograr estos, repitió el camino de aquellas: y por ser camino ya bien sabido, no vuelve à andarle la piuma. Solas dos cosas no puedo omitir, que fueron en esta Funcion singulares, y del todo singularísimas, y ambas se le debieron al Padre. La primera fuè la vistosa colgadura de la Iglesia, que

pudo muy bien competir, y aun exceder à la famosa de cera, que el año de 671. en la Canonizacion de San Borja adornó nuestro Templo, y que hace aún tanto ruido en los libros, y en la memoria. De la que agora hablamos, puede decirse, que en unas Fiestas, en que todo fuè primoroso, la colgadura se llevó la gala: ni al bello talle de este gran Templo, en que asimismo se excedió la Arquitectura, ninguna otra gala pudiera decir mejor: pues se logró adornarle, sin deslucirle: antes dando nuevo realce à la magestuosa fabrica. Formóse toda la colgadura al fresco, labrada de flores, frutas, y follage; pero todo ello imitando el natural tan al vivo, que parecia, ò que el artificio se havia hecho naturaleza, ò que la naturaleza se havia disfrazado en el prodigioso artificio. Quien confiere, que tiene nuestro Templo de ambito no menos que seiscientos y dos pies: que desde el pavimento à lo mas alto de la Cornisa, se eleva cinquenta y siete: que tiene trece grandes Arcos, con otras tantas Tribunas grandes, sin otras veinte y ocho mas pequeñas: y contemplare toda esta maquina felizmente adornada, hermoſeada, y reſteſtida de una colgadura igualmente imenſa, que ingenioſa: en que la uniformidad no ocasionaba faſtidio, ni la variedad producía confuſion: no ſè, que admirara mas: ſi las manos, que tanto ſupieron executar, ò la oſada phantaſia, en que tanto pudo caer. Otra coſa, que en eſta Funcion hubo muy ſingular, por diſpoſicion tambien del Padre Caſani, fuè la entrada de la Proceſſion: (no hablo de eſta, por no obligarme à hablar mucho) la entrada de la Proceſſion, yà anocheſcido, en el Templo. La deſmedida, y corpulenta mole del Altar, toda brillando fogosidades, y toda la Igleſia hecha una luz, ò una hoguera de muy iluminada, con nueve Coros de instrumentos muſicos,

ficos, oboès, trompas, y violines, tocando los mas sonoros conciertos: nos hacian dudar, si estabamos en la Iglesia, de donde haviamos salido; ó entrabamos en la Gloria, donde esperabamos ir. Lo cierto es, que tanta fogosidad, con tanta harmonia; tanto reflexo, con tanta consonancia; y tanta luz brilladora, con tanto instrumento sonoro, hicieron que se equivocassen los ojos con los oídos. Siempre los Santos Stanislao, y Luis; havian tenido fama de ser los queridos del Padre Cafani; pero al verlo echar todo el resto en la Funcion de San Regis: no se si me atreba à decir, que estuvieron por tener zelos. Para estas Funciones, à la verdad de la mayor classe, havia tenido el Padre Cafani por ensayos otros preludios: yà en la Beatificacion del mismo Regis: yà en la Canonizacion de San Pio V. en la qual, para mostrar la Compania, así el singular aprecio à la Sagrada Dominicana Familia, como su mayor agradecimiento à un Pontifice, à quien tanto debe: se dispuso hacer un Altar en uno de los angulos de la Plaza. Fiòse el desempeño al Padre Cafani, que en todas las Funciones era nuestro desempeño. Este, en el magestuoso Circo, levantò, no un Altar, sino un monte, excesivamente superior à la cumbre de los tejados; pero en la realidad inferior à los meritos del Santo: no igual à nuestra gratitud; pero sí proporcionado al animo del que dirigia la obra.

Bolvamos yà la atencion à otra especie de obras, no de tantos passos; pero de mucho mas lustre. Hemos visto los lucimientos, que debimos à sus fatigas: registremos aora el mucho honor, que debimos à su pluma. Muchos, y muy doctos Libros escriviò el Padre Cafani: de unos yà se hà hecho mencion; y de otros se harà à su tiempo. Entre todos, la obra en sí mas perfecta, y que ha dado mayor lustre à la Compania,

ha sido la de los Varones Ilustres , y la Historia tan methodica , y bien escrita de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada. Escribir las Vidas de nuestros Jesuitas insignes : ya en lo heroyco de las Virtudes : ya en lo prodigioso de los Milagros , se ha mirado siempre como una obra de la mayor gloria de Dios , de la mayor edificacion de los proximos , y del mayor honor de nuestra Compania. Esta gran obra empezò el Padre Juan Eusebio Nieremberg : Heroe tantas veces nombrado , y tantas veces como nombrado , aplaudido. El Padre Eusebio escriviò quatro Tomos , tomando su principio desde el de la Compania. Siguiòse el Padre Alonso de Andrade , natural de Toledo , que murió en este Colegio el año de 672. Author de mas de veinte Tomos , que con elogio refiere nuestro Alegambe : este , à los quatro del Padre Eusebio añadió otros dos Tomos de Varones Ilustres : no cessando la Misericordia Divina de darnos heroycos Jesuitas , que nos acaloren con los exemplos de sus prodigiosas Virtudes , y nos admiren con lo maravilloso de sus milagros : se passaron , no obstante , mas de sesenta años , sin que ninguno cortasse la pluma para tan glorioso empeño : ni quisiesse entrar en una mies tan lucida , como copiosa. Parece , que era en esse tiempo mas facil obrar virtudes , que escribirlas : pues se practicaron muchas , y se escribian muy pocas. La nunca bastantemente alabada laboriosidad del Padre Casani tomò por suya esta empresa , con mas facilidad , que los antecedentes : aplicò la bella expresion , de que le havia dotado el Cielo , à los Varones Ilustres ; y compuso quatro Tomos : los tres hà años que vieron la luz : el quarto queda tan en toda su perfeccion , y tan con todas sus Licencias , que para darse à la Estampa , no necessita mas , que ponerse baxo la Prensa. Dispuso el Padre la obra

de modo , que llegó con la serie de sus Varones Ilustres hasta el año de 686. que es el año mismo , en que el Padre Casani entró en nuestra Compañia. Bella circunstancia por cierto ! acabar de ilustrar la Religion con la pluma , en el año mismo , que empezó à ilustrarla con su persona. Porque no eran menester exemplos muertos en el papel , quando los teniamos vivos en el mismo Padre Casani : ni parece que eran menester virtudes escritas , quando en todas sus acciones las mirabamos tan impressas. En el dicho año lo dexò el Padre , y dexò abierta la puerta , para el que quisiere proseguir un trabajo tan glorioso : y no se olvidará , qualquiera que fuere , de colocar al Padre Casani en el lugar que le toca : porque es sin duda , que le toca mucho lugar. Acafo se intimidará alguno de proseguir una obra , que està escrita con tan singular elegancia : y recelará , que las acciones pierdan mucho por mal escritas ; pero es cierto , que mientras se ignoran , es mucho mas lo que pierden.

Dixe rato hà , que el Padre Casani havia escrito sus Varones Ilustres con mas felicidad , que los que antes que èl havian tratado el assunto mismo : porque no es dudable , que les hace muchas ventajas en la magestad de la frase , lo culto del estilo , el ayre de la expresion , lo limado de las voces , lo oportuno de los conceptos , la energia con que aviva , la suavidad con que corre , la amenidad con que divierte , y la dulzura con que deleyta. Por estas prendas , que son propriamente las que forman un grande Escritor , deseaban muchos , que el Padre Casani huviera tenido tiempo para reformar los seis tomos antecedentes. Porque como el gusto en las cosas de la virtud , se ha hecho delicado con demasia : convenia , que siendo tan exquisita la vianda , fuesse tambien pulido el plato , en

que se sirve. Sabemos, que en Francia à las Obras de San Francisco de Sales, escritas en Francés, se las ha pulido, y reformado el estilo, por proporcionarlas mas al gusto de los Lectores. Yo deseára, que el Padre Casani huviera tenido tiempo: no tanto para reformar Libros, quanto para escribir otros nuevos. Porque aun en lo que và de este Siglo, nos ha favorecido el Cielo con Heroes muy singulares, como los Padres Valdinuchi, Tamariz, Padial, Padre, y Hermano de Geronimis, los Martyres de Tunquin, del Rio Janeyro, de la California, y otros, que aun solo referir sus nombres, fuera materia prolixa; pero dignos por cierto, de que se escrivieran sus Vidas, en un estilo proporcionado à sus heroicas proezas. No escribió solo el Padre Casani sus Varones Ilustres, sino que escribió tambien à partè las Vidas del Padre Brito, del Hermano Juan Bermans, de los cinco Martyres de Salfete, de los quarenta del Brasil, y la del Padre Clavèr, con toda extension, y hermosura, en la Historia del Nuevo Reyno.

Yo casi me canso de referirlo, y estuvo el Padre Casani tan lexos de cansarse de executar lo: que en los ultimos dias de su vida emprehendiò una obra excesivamente superior à sus años, y à sus fuerzas, que fuè la Traduccion de un gran tomo de à folio, donde en Lengua Portuguesa està escrita con eloquencia grande la Vida del Padre Antonio Vieyra. Esta obra emprehendia el Padre, aun quando yà tremula la mano, podia à penas manejar la pluma: pero es preciso confessar, que la pluma, aun en su mano tremula, valia tanto, como la espada en la mano de Alexandro, ò el pincel en la de Apeles. Deseaba el Padre Casani, que los que en el Padre Vieyra no reconocen mas que un Orador incomparable, y un ingenio de los que rara vez aborta el mundo: admirassen en este hombre todo

portentos: alguna cosa muy superior à su ingenio, y à su elocuencia: que fueron su religiosidad, y sus heroicas virtudes: superiores solamente ellas à sus monstruosos talentos. De esta obra nos dexò solamente catorce pliegos, en señal de haverlo intentado; pero es gloria igual à la de haverlo executado, el haverlo emprendido. De modo, que el Padre Casani, bueno, y verdadero hijo de la Compañia, la socorriò con su hacienda, la respetò, y aun hizo respetable con su pluma: y la obedeciò en sus Leyes, que es el caracter de un hijo verdadero; pues se nos enseña que lo es, el que à sus Padres obedece, socorre, y reverencia.

§. V.

DE OTRAS DE SUS RELIGIOSAS VIRTUDES.

PARA hablar de las otras virtudes del Padre Casani; cierto, que no sè por donde empieze. Empezarè, por donde empezó el mismo Padre, para fundar, y solidar las demás, que fuè por la humildad mas profunda. Jamàs se le oyò palabra alusiva, ni à lo que havia sido, ni à lo que havia dexado: que parece, que tambien havia dexado con la hacienda, la memoria. Lexos de pretender privilegios, y exempciones: en nada queria ser singular, sino en el empeño de no serlo. No solo estaba contento con lo que se daba à todos; sino que lo mas grosero, era de lo que mas gustaba: porque decia, que era comida de pobres. Se viò aplaudido, estimado, y aun pretendido de personas, yà por su nacimiento muy elevadas, yà por sus cargos, y letras muy distinguidas: oyò mil veces resonar en sus oídos los elogios de sus talentos: escuchò continuamente los aplausos de sus Escritos; pero yà

que no podia cerrar los oídos à sus alabanzas, sobre excusarlas quanto podia: cerraba à la vanidad aun los resquicios con las palabras, que frequentemente repetia: todo es de Dios: todo es de Dios. Tan remoto estaba de hacer cosa alguna por lograr aplauso, ò por algun otro humano motivo, que hablando con persona de su confianza, se explicó en una ocasion, diciendo: Nunca he aspirado à mas, que à hacer por Dios lo poco que hago. Poco llamaba, lo mucho que hacia: y poco, ò mucho, todo lo hacia por Dios. Sus escritos, aun los mas importantes, los daba à emmendar à uno de Casa, muy inferior à el: y como los modos de aprender son tan diversos, sucediò repetidas veces, que el tal sugeto alterò, y mudò algunas cosas, que puestas à su modo, le parecian mejor; y jamàs se diò el caso, de que el Padre disintiese, ni rehusasse passar por la correccion, con una humildad muy docil. Quien conoce el afecto, que naturalmente se engendra à los partos del propio ingenio, facilmente echarà de ver, que esto quiere decir mucho. Pero cierto retrato nos darà de su profunda humildad, el retrato verdadero. Entreoyò el Padre Casani, que en la Procuraduria General se guardaba un retrato suyo: inmediatamente que lo oyò, fuè allà: arrimò su muletilla, y con las manos puestas en Cruz, se hincò de rodillas delante del Padre Procurador. Al principio sospechò este, si acaso al Padre Casani se le havria escapado alguna palabra, de que despues (como era tan en extremo timorato) huviesse hecho escrupulo, y le querria pedir perdon: quando oyò, que por Dios, y à su Santissima Madre le pedia, le entregasse un retrato suyo; que havia oido decir havia en aquella Oficina: que le diese por Dios el consuelo, de que se hiciesse pedazos: protestando, que hasta conseguirlo, no se levanta-

faría del suelo. El Padre Procurador le daba varias excusas ; pero el humilde Padre , firme en su súplica , y firme en estár de rodillas : se le daba palabra de darle gusto ; pero no era posible levantarle del suelo : hasta que resueltamente se le dixo , que tai retrato no se faría si estaba allí ; y que caso que estuviesse , era menester tiempo para buscarle. El Padre Casani , que vió el Pleyto perdido , se retiró tambien el perdido de acongoxado. Se le dió palabra , que el retrato se le entregaria ; pero en semejantes lances suelen darse las palabras , si no para cumplirlas , à lo menos por cumplimiento.

Si bien es la humildad madre de todas las virrudes : puede decirse , que su hija primogenita es la paciencia en las injurias. Quien creyera , que un hombre respetable por sus circunstancias , plausible por sus talentos , y por su genio muy amable , porque no era capáz de hacer mal à persona , se le ofreciesse que sufrir en este genero ? Y no obstante tuvo que sufrir mucho , y muy mucho. Yà fuesse , que con las dependencias de hacienda tuviesse que tratar con personas de muchas classes , y genios ; yà porque (y esto es lo mas verdadero) queria Dios acrisolar su virtud , y permitia lances ; en que nos dexasse exemplos de invicta paciencia : lo cierto es , que tuvo muchos , y muy pesados lances en que exercitarla. Desde luego , por justos respetos ; omito uno bien arduo : y passo à referir otro. Como Calificador que era el Padre Casani , havia justissimamente censurado cierto Escrito , que se mandó recoger por el Santo Tribunal. Herido su Autor , y deseoso de la venganza , hizo una Satyra Anonima : una invectiva cruel , haviendó para esto primero mojado la pluma en ponzoña , ó mejor diré en su colera misma , que era el veneno peor. En ella tiraba al Padre en el honor , en el

el punto, en su persona, en sus talentos, en sus escritos, y en todo quanto podia ofenderle. Tanto se havia desvelado la malignidad, y tan por todas lineas infernales de una venganza infeliz se havia precipitado el enojado discurso, ò la sangrienta harpia, que con furor le agitaba. Poco era al vengativo deseo esparcir la Satyra Anonyma, y que la casualidad la llevasse à manos del Padre Casani, donde con sus propios ojos leyessè propios dicterios. Era menester buscar alguna publicidad, donde lograsse la venganza todos sus tiros: y sonrojando al Padre, se le hiciesen salir todos los colores al rostro: para que se viesse, que si quiera tenia uno la verguenza, que à otro faltaba. Logrò el lance la malicia; pero mejor dirè, que le logrò la paciencia. En una concurrencia de muchos sugetos, entre quienes estaba el Padre Casani, entrò el Autor de la Satyra: y haciendo del que se havia encontrado aquellos papeles, sin saber su contenido; pidió silencio: si huviera pedido modo, huviera sido mejor. Empezò èl à leer, y à escandalizarse todos. El queria proseguir, y los demás, que lo dexasse. Querian los circunstantes hacer el papel pedazos; pero lo embarazaban, el uno, que queria leer, y el Padre Casani, que queria que se leyessè. Se alteraban aquellos Señores, y los contenian los dos: el uno atrevido, por lograr su venganza: el otro paciente, por oír sus injurias. El sufrimiento que al Padre sobra, faltò à los demás circunstantes, y se impidiò la lectura, haciendo el papel pedazos. El tenaz empeño de leerle, con otras circunstancias, declararon el Author. Iban los circunstantes à irritarse contra la malignidad ofendida, y prevaleció la admiracion del sufrimiento invencible. Permaneciò el P. Casani en el discurso de todo el lance; no solo con rostro risueño, sino aun aplaudiendo lo mismo que contra èl se decia: y esto, no forzado, y

con disimulo; ò como suele decirse, sacando fuerzas de flaqueza; sino con una naturalidad, que quien de antemano no la tiene muy estudiada, de repente no la estudia. Sugeto que estuvo reparando en el Padre Casani, y que sabia sagaz leer el corazon en el semblante, que es espejo, que raras veces engaña: aseguró, que de colera, ò enfado no havia notado en el Padre aun aquellos primeros movimientos, que por preocupar la razon, suelen eximirse de las leyes de la humana libertad. Esto, à la verdad, es mucho: y mucho mas en el Padre, à quien por su constitucion, y genio nada sobra, sino fuego, actividad, y viveza.

No parece que en el caso cabia mas, para exemplo de gran moderacion; pero nuevo motivo, le dió nuevo realce. Persona de autoridad, porque era un Ministro de mucha classe, dixo al Padre, que si queria dár una quexa, èl le asseguraba satisfaccion bien cumplida, muy à costa del Agressor. Jesus! Señor, respondió el humilde, y sufrido Padre: yo tengo Regla, que me manda, que desee padecer injurias. Dexeme V. S. que yà que no las desee, las sufra por lo menos. Así se acabò la pesada escena, haciendo toda la costa el sufrimiento del Padre. A este, que le dió tante en que exercitar la paciencia, sabemos, que no le quiso hacer mal; pero no sabemos, que le hiciesse algun particular bien. Mejor logró otro. Acudia uno al Aposento del Padre Casani por limosna, à quien socorria el Padre con larga mano: y esto en circunstancias, que por estàr muy alcanzado, se negaba à otras muchas limosnas que solia hacer. Hizose reparable, que quando no havia para los demás, huviesse solo para aquel, y esso con mucha frecuencia. Sugeto que se lo podia preguntar, le preguntò la razon: à que respondió con ingenuidad: Quando yo andaba en dependencias, tenia que acudir muchas veces à la

la Oficina de este hombre : y me daba bastante que ofrecer à Dios : aora que està caído , y pobre , no tengo otro modo de pagárselo , sino con estas limosnas. El caso por sí mismo està ponderado. Lo cierto es , que qualquier persona , para experimentar en el Padre particular urbanidad , y particular cariño , no tenia que hacer mas , que decirle una injuria , ò alguna mala palabra : porque era seguro experimentar al instante demostraciones de mayor benevolencia. Esto era tan notorio , que en cierta ocasion le dixo un Cavallero : Padre , para lograr su amistad de V. md. mejor se haria diciendole injurias , que haciendole servicios : à lo que respondió : Tanto como mejor , no ; pero deseo , que vayan iguales. El Padre Cafani dixo , que no iba mejor el que le injuriaba : pero yo creo que sí. Porque sè , que à todos los que le havian hecho alguna injuria , todos los dias por sus nombres , con mucha especialidad , los encomendaba à Dios : y no sè sí tan menudamente , y con tanto cuidado lo hacia por todos sus bienhechores. En las ocasiones mas apretadas era tan señor de la ira , y de sus movimientos , que la mayor expresion que se le oía , era decir : Sea por Dios , y por los Santicos. Porque los dos Santos, San Stanislao , y Luis , eran las dos alas en que el Padre Cafani volaba àzia Dios en el continuo Sacrificio , que le ofrecia de sus vencidas pasiones.

En la observancia de los Votos procedió siempre , no solo exacto , sino tambien escrupuloso. Su obediencia fue no menos ciega , que rendida. Ciega , porque se le vió obedecer à los Superiores sin escusas , ni réplicas en materias bien dificiles. Rendida , porque no obstante sus años , y circunstancias , ninguno los trataba con mas rendimiento , y ninguno los oía con mas nuestras de humildad : y esto , aunque respecto del

Pa-

Padre, fuesen muy mozos : porque decia , que para el todos los superiores eran de treinta y tres años, porque en todos miraba à Christo. En la pobreza , por el mismo caso que manejò caudales , y de arbitrios , y limosnas tuvo mucho de que disponer , nos dexò mas singulares exemplos : haciendo materia para los esmeros de la virtud : lo que en menor religiosidad que la fuya , pudiera tal vez haver servido de licencia para el ensanche. Tan menudo procedia en las licencias , que para dos forros de chocolate que tomaba , havia obtenido licencia de nuestro Padre General. Tan lexos de gastar nada para su propio regalo , aunque por sus años , y achaques muchas veces bien preciso : que sugeto que le acompañò veinte años , assegura , que jamàs se diò el caso de que empleasse aun un real de plata en el regalo de su persona. Su vestido interior , yo no sè si es prueba de su pobreza , ò antes de su desnudèz. Este se reducìa à una almilla de vayeta , que havia catorce años que se havia hecho , y pocos menos que se havia deshecho. Si no es el Padre , nadie la entendia , ni era facil : solo el Padre , con el largo uso , la havia cogido el ayre , y aun cogìa el ayre con ella. Usaba tambien , no sè si por defender la almilla , ò por abrigarse à sì mismo , un coetillo , que ni de uno , ni otro servia. El era de gamuzas , ò por mejor decir , lo havia sido. Tenia quarenta años de servicios , excepto algunos pedazos , que havian justilado , por demasiado achacosos. Efectivamente pocos dias antes de morir , el Compañero que le ayudaba à vestir , porque el Padre por su debilidad no podìa , se quedó en la mano con un pedazo del dicho coetillo : y esto es que no tirò fuerte. A esto se reducìa todo su vestido interior , sin ser posible persuadirle , que le mejorasse. Esto es mas admirable en un hombre de tan gran corazon : y que en el culto de Dios , y benefi-

cio de los pobres, supo expender tanto, y tan liberalmente. En su muerte nos dexò un gran exemplo, con el mismo no dexar nada. Solo se hallaron algunos libros precisos para sus tareas: porque el rigor de la pobreza havia dispensado un poco, en atencion à su estudio.

Su castidad fuè tal, que como se dice de la Santa Judith, puede decirse del Padre Casani, que jamás hubo quien de él hablasse palabra mala. Haviendo repetidas veces la malevolencia, el encono, y la venganza, tiradole al honor, y heridole muy en lo vivo, jamás en esta materia se atrevieron à calumniarle: y es, que la calumnia, para hacer verisimil lo que malicia, no tira por lo increíble: y en la summa modestia, religiosidad, y compostura del Padre, no se hacia creíble especie alguna, que dexdixesse de la pureza mas esmerada. Sus ojos modestos, sus palabras limpias, sus acciones compuestas, y todo él respirando aquella honesta gravedad, que es propia de un Religioso. Con todo aquel fundamento, que pide la fè humana para un assenso seguro, se puede afirmar, que la pureza que sacò de la cuna, la conduxo hasta el sepulcro. Apenas podia ser otra cosa, si se considera su vida. Él la gastò toda tratando de Santos, y con Santos: yà escribiendo sus Vidas: yà disponiendo Fiestas: yà aumentandoles Cultos: y por fin, todo el dia pensando en ellos. Y si es verdad, como lo es, porque lo dice el Espiritu Santo: Que seràs Santo, con el Santo: Qué se le podia pegar al Padre Casani, tratando siempre con Santos, sino el feliz contagio de sus virtudes? Por otra parte, si al abrigo del ocio se introducen los vicios, singularmente los que mas desdicen de la honestidad: con sus inmensas tareas, y continuado estudio, tuvo tan cerrada la puerta al ocio, que era preciso que él

vicio: fué á llamar á otra puerta: Para conservar su castidad, se valió su cautela de todos los medios que juzgó mas oportunos. Quando tuvo fuerzas, me asegura sugeto, que le trató muchos años, que en exteriores penitencias, y mortificaciones, fué muy rigoroso consigo. Fuera de muchos ayunos, que tenia por sus particulares devociones, puede decirse, que su vida era un ayuno continuo. Al medio dia comia con mucha moderacion; y por la noche havia mas de treinta años, que nada cenaba. Vino, sino es en las enfermedades, no le bebia. Estaba tan extenuado, que para ser un Angel en la pureza, no le podia el cuerpo hacer de masiado estorvo.

Uno de los medios, de que se valió, y no es dudable que le ayudaria mucho, fué su abstraccion, su retiro, y el empeño que tenia de huir del mundo, que una vez havia dexado. Aun era bien mozo, quando el deseo del retiro es mas admirable, porque es menos comun: y nos dió un bello exemplo, de quanto deseaba estar lexos del mundo; y del trato de los hombres. Vino una vez su Padre á su Apofento, y le puso en la mano el nombramiento que hacian los Cantones en la persona del Padre Casani, para Embiado suyo en Madrid: asegurandole al mismo tiempo, que se allanaria en Roma qualquier dificultad, que como Religioso pudiesse tener para semejante empleo. Escandose el Padre, se asustó todo, y se llenó de horror: no solo no tuvo ni pensamiento de admitirlo, sino que para poner el peligro mas remoto, instó á su Padre, que á toda prisa hiciesse instancias con los Cantones, para que luego embiassen los Poderes á otro, que despues de su muerte, entrasse á tomar el carácter: ni folegó, hasta verlo conseguido. Bueno era por cierto para el genio retirado del Padre Casani, meterse en

dependencias de mundo: quando el hacer una visita, le costaba dificultad; y si no muy precisado, no las hacia. En ocasion de ir à ver algunas Señoras, para darlas las debidas gracias por el esmero con que havian vestido los Santos para las Fiestas de la Canonizacion: llegando el lance de despedirse, le dixo con graçejo mas de una. Padre Casani, vaya V. md. con Dios; hasta que canonicen otro Santo: que yà sabemos, que solo en estos lances tenemos el gusto de lograr su visita. Sus salidas eran, ò à sus dependencias, ò à la Academia, ò à la Bibliotheca Real, à rebolver algunos libros, de que para sus tareas necesitaba. Siempre que podia, huía de Madrid, por huir del bullicio. Unas veces se iba à Alcalà. Allí yà vimos en lo que se divertia. Otras veces, despues que le empezaron à favorecer los Padres Cartujos, se retiraba al Paular. Allí trabajaba todo el dia con tal teson, que no salia à divertirse, sino solas, y las mismas horas, que destinaban à la diversion los Monges: los que atestiguaron repetidas veces, que les era esto de suma edificacion.

Su deseo del retiro, y de huir de Madrid, donde era tan estimado, mejor que yo supiera decirlo, lo expressa una Carta fuya, escrita al Padre Provincial. El motivo de escribirla, lo dice la misma Carta, que dice de este modo. El Padre Joseph Casani, con humilde reverencia, y sujecion, representa al Padre Provincial, que ha tres años que tiene hecho voto de retirarse de la Corte: suplicando al Padre Provincial, y al Padre Rector del Colegio de Alcalà, le socorran en aquel Colegio con la asistencia regular que à todos, concediendole esta, y su descanso, como de limosna, y admitiendole por hijo amante de aquel Colegio en uno de sus Aposentos. Aunque hasta aora no ha revelado

lado su voto, ha sido por las revoluciones de esta su administracion adeudada, y empeñada; pero ya en otras circunstancias llega la urgencia del voto: y aunque no llegara, de su propia, libre, y espontanea voluntad, despues de muy consultado con Dios; suplica humilde, pero muy instantemente, à V. R. le conceda esta gracia, por descanso de tantas fatigas, como ha tenido à su cuidado.

El Padre consagrò à Dios su hacienda quando entrò en la Compañia. Esta despues la solicitò para el Colegio de Alcalà. Esta le costò muchas noches de sueño, y muchos dias de ayuno. El zelo, y cariño al Colegio de Alcalà es bien notorio. Ademàs ha trabajado en varias dependencias de la Compañia, y acuerda aora el cèlebre triumpho de la libertad de los libros Acta SS. de Papebrochio. Treinta y cinco años de tarèa, merecen algun descanso; y treinta y cinco años de Madrid, piden de justicia algun retiro. La vida ha sido inquieta con dependencias, y es debido se procure quieta en sòlsiego. Retiro, ni sòlsiego en Madrid es difícil, por el conocimiento del Padre Casanis; y aunque se quiera cerrar la puerta del Apofento, la fuerzan. Cerca de sesenta años de edad hacen su officio, y rinden: el corazon se ensancha yà con dificultad. No rehusò el trabajo; pero veo la dificultad. Una hacienda, que ha estado tan peligrosa, la ha asegurado Dios; y alguna accion de gracias debo dár à Dios, de que la haya aceptado. El voto con esta propuesta le cumplo; pero aqui entro segunda vez, con firme proposito de instar sobre esto, y aun pedir licencia para escribir à nuestro P. General, caso que se halle resistencia, que no temo.

Ni vivirá el Padre Joseph ocioso, así por la continuacion de la obra de Varones Ilustres, de que yà tie-

tiene dispuesto casi un tomo, como porque servira en el Confessionario dentro, y fuera, como operario. Asi prosigue la Carta: la que por no alargarme, no concluyo. Ella está llena de ternura àzia Dios, y del mas humilde respeto àzia los Superiores. Pero sobre todo es muy digno de reparo, que la unica vez que sabemos se haya acordado de lo que havia dexado, y de lo que havia servido à la Religion, fue solo quando hizo de ello merito para pretender su retiro. No logró su deseo, porque aunque en todas partes serviria mucho: para el honor de la Religion era en Madrid su afsistencia muy precisa. El Padre, como fervoroso, hizo el voto: y como obediente, se sujetó à los Superiores: multiplicando exemplos, y equivocando virtudes.

Estas es menester ir las, no mas que apuntando, como en los Mapas las Provincias: aqui, para que todas quepan: alli, para que no abulten en el papel, y à que tanto abultaron en el merito. Su caridad ardiente para con Dios, la verèmos muy presto en su reflexo, que es el amor à los proximos. Su esperanza fue firmemente constante, y su fee respetosamente ciega. De esta, el dòctissimo Maestro Dominicano, aprobante de la Vida de Dionysio Rikel, hizo un discreto elogio, tan propio de su facundia, como de la fee viva del Padre Casani. Aquel sabio Maestro la arguyó por sus escritos; nosotros tambien por sus obras. Contra el libro intitulado Amadeo de Amadeis, hizo una Consulta tan docta, que le prohibió el Santo Oficio. El Ilustrissimo Señor Nuncio, que de esto tuvo noticia, dió aviso à Roma: y en aquella Corte se apreciaron tanto los officios del Padre Casani, que la Sagrada Rota le hizo el honor de embiarle de regalo los tres tomos en folio, que en Roma se havian trabajado en materia del Concordato con Saboya. Honra tan superior, que ponderarla, fue-

na deslucirla. No solo en materias dogmáticas, que por sí mismas obligan al respeto; pero aun en materias políticas, y económicas, que de algun modo perteneciesen à la Corte Romana, tocarle en ellas, era tocarle en lo vivo. Porque decia, que aunque con diversidad de grados, todo se originaba del mismo principio, que era la autoridad Pontificia: la que solo conocia para créerla, y respetarla.

Dixè, que el amor à los proximos era reflexo de la charidad con Dios: y en el Padre Casani estos reflexos valieron por muchas luces. Es obvia la reflexion, de que haria por los demás proximos, quien tan cordialmente amava à los enemigos? A los proximos ayudò el Padre con quantos modos, y aun medios le fueron posibles. Quantas veces le llamaron al Confessionario, que no fueron pocas, ni personas de poca classe, tantas asistiò à su consuelo, sin negarse, ni emperezar, aunque estuvièssè muy ocupado. Para confesiones generales de muchos años le buscaron repetidas veces; y dicho se està, que el que para estos assumptos le buscaba, le hallaba sin dilacion. Tenia particular gracia para componer amistades: y este motivo le sacò de casa muchas veces, y siempre con felicissimo fruto. A una casa de mucha distincion fue llamado varias veces à poner acorde la harmonia de dos casados, que de quando en quando daban en desentonarse: à otros dos casados puso en paz muchas veces; pero luego que faltaba la mano del sabio Maestro, perdian el compàs, y solia andar la solfa. En lo que fue singularissimo, fue en la caridad con los pobres. Y es, que en este particular, el genio, y la virtud se havian hecho à una. Su compasivo corazon le impelia, la caridad le agitaba, y entre los dos le arrastraban suavemente al remedio de los necesitados. A list. à ocho

Religiosas busco los dotes. A otra se le dió el Padre por alexarla de los peligros del Mundo; y todo el tiempo que vivió, la estuvo dando socorros. Las Beatas de Alcalá bastante dicen de su retiro: pues claman, que en el Padre Casani murió su gran bienhechor: y es cierto, que no yerran la frase, pues el Padre Casani las sirvió en quanto pudo, y no pudo poco. Fuera de esto, las sacó licencia para que pudiesen tener Missa en su Oratorio, y lograsen comodamente la Comunión las enfermas. Tuvo esto muchas dificultades que vencer; pero qué no vence una ardiente caridad? A muchos dió, ó costeó los Habitos para ser Religiosos, facilitándoles con sus medios los medios de huir del Mundo. Pero nunca estuvo mas cuerda su caridad, que en el cuidado de un loco. Era un pobre, que tenia el juicio de falta, y los muchachos de sobra. El mismo juicio que no tenia, los muchachos se le quitaban. A este puso en el Hospital General, dando una gruesa limosna, para que allí le mantuviesen todo el tiempo que le durasse la vida. En la Calle de Toledo encontró una pobre muger con quatro criaturas, todas de poquísima edad; pero de menos vestidos, porque iban los Angelitos tan en cueros, que aun no llevaban para la decencia aquellos tristes andrajos, que porque no valen nada, suelen hallarse de valde. Compadecióse, y los llevó consigo. En la primera Ropería de las que hay en el Portal de los Cofreros los compró camisitas, y alguna ropa. Ay Padre mio, decian algunos, y qué presto lo venderán! á los que respondió: Dios me los ha puesto delante para que los remedie, y no quiero ser fiscal de lo que no quiero creer.

Con todos los pobres se enternecia, se compadecia de todos, y á todos los quisiera remediar. Capaz era

era de darles su ropa interior, si ella fuera capaz de que algun pobre la quisiera. En todas partes, y en todas ocasiones se difundia su caridad. Quando estaba en Alcalá, siempre que salia de casa, iba à visitar à San Diego: y en reverencia del Santo, daba limosna à quantos pobres alli estaban. A los Padres Capuchinos daba todos los años anual tributo de cera para San Feliz, de quien tenia el segundo nombre. Dexò su madre Doña Francisca Merodio unas Casas al Hospital de San Juan de Dios, con carga de que al Padre Casani se le diese un vitalicio de cinquenta doblones, lo qual despues de sus dias se convirtiese en la fundacion de una Capellania. En la cobranza de este vitalicio huvo considerables atrassos: y estuvo el Padre tan lexos de apretar por la paga, que por ser en beneficio de los pobres, se contentò con la mitad de los caidos: y aun no se contentò con esso; sino que de todo el vitalicio les hizo donaciou, y cesion: queriendo que aun en vida fuesen sus herederos los pobres. Segun los años que sobreviviò el Padre à la dicha donacion, la limosna que diò al Hospital passa de sesenta mil reales. Nada de esto es de estrañar en un hombre tan caritativo, que lleno de años, y achaques, esperaba que se durmiese su Compañero, y se levantaba entonces à examinarle la ropa, por si algo le hacia falta. Fuera dilatarme demasado, si en esta materia lo huviera de decir todo. Baste decir, que en las entrañas de su caridad todas las necesidades cabian. Todas para la compasion, y las mas para el remedio.

He hablado de las virtudes del Padre Casani, acafo mas dilatadamente de lo que pide una Carta; pero no con mas extension de lo que se debe à su merito: y con todo esso no he llegado à aquella virtud, que hizo su principal caracter, y en la que fue el Padre es-

merado con singularidad muy notoria. Esta fue el culto, el obsequio, y la mas fina devocion con los Santos. Porque como Dios es el Señor de las virtudes, y las reparte segun quiere, y es servido: quiso que especialmente en esto le sirviessse el Padre Casani. Mucho de esta devocion queda dicho: no es razon que yo repita, ni tampoco que se olvide. Empiezo por la devocion al Santissimo Sacramento, que como es un milagro en que todos se realzan, es una devocion en que todas se cifran. En este Sacramento Augusto tenia el Padre Casani sus delicias, y sus consuelos. Por esto era indefectible en celebrar todos los dias, hasta pocas mas ha de un año, que la mucha debilidad le impossibilitò este consuelo. Su hora de decir Missa era al tocar à levantar: porque decia, que ni la tenia, ni queria pedir la licencia para decirla mientras oracion. El lugar donde dixo la Missa por espacio de mas de treinta y seis años, fue el Oratorio de la Enfermeria: lugar con singularidad respetable, por haver sido alli donde estando enfermo el Venerable Padre Diego Luis de San Vitores, se le apareció el grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier: motivo, por el qual el Padre Ambrosio Ortiz, discipulo en la Philosophia del Padre San Vitores, le dedicò en Oratorio. Por estar mas tiempo con el Señor Sacramentado, y lograr mas despacio de su Augusta presencia, se encargò de llevar à los enfermos la Comunión: que en una Comunidad tan numerosa se ofrece con frecuencia: y exercitò este oficio, igualmente piadoso que tierno, hasta que se lo impidiò el temblor de las manos. Para hacer este oficio con mas decencia, hizo labrar un Coponcito de seis dedos de alto, y quatro de ancho, todo èl de mucho primor. Alhaja, que como dadiva suya, dedicada al mismo ministerio, se conserva en el Oratorio. No hablo de sus visi-

visitas al Santísimo, que eran muy repetidas, y muy despacio. Solo diré, que quando sus muchos años, y enfermedades le embarazaron el decir Miffa: baxaba en Alcalá à la Miffa primera à comulgar con los Hermanos Estudiantes: siendo para aquellos Jovenes de fama edificacion, ver un hombre, por sus canas, y circunstancias tan respetable, madrugar à comulgar en su compañía, è infundiendotes devocion la mucha con que el Padre comulgaba. Tambien le debió el Sacramento la fineza de que confagrasse en su favor la pluma: que mojaría sin duda entonces en la sangre de su corazon: y lance, en que sus letras fueron rasgos los mas tiernos de su cariño. Impugnaron algunos el culto al Sagrado Corazon de Jvs, que no es en la realidad otra cosa, que la devocion mas esmerada, y fina del Sacramento, con el deseo de refarcir las injurias, que yà la impiedad de los Hereges, yà la grofsera inadvertencia, y falta de devocion de los Catholicos, le hacen en la Eucharistia. Llegò esta question al Tribunal, y de orden suyo le llegó à las manos, y aun al corazon del Padre Casani, que hizo una eruditísima, y convincente defensa. Es una de las Consultas mas bien trabajadas, y doctas, que hizo en su vida. Es verdad, que no se si à su devocion, y amor se le ofreció igual empeño. Prueba lo seguro del culto, y adoracion al Corazon Santísimo con doctrinas Theologicas de Santo Thomàs, San Buenaventura, y San Bernardo. Muestra con mucha, y exquisita extension de noticias, que quando en España se dudaba de permitir al Augusto Corazon Congregaciones, y Cultos, tenia yà florecientes mas de quatrocientas y catorce Congregaciones en Francia, Flandes, Italia, Saboya, Alemania, Polonia, y Bohemia, y aun en la misma Roma, Cabeza del Orbe, y norte de la Fè. De-

muestra este culto autorizado de varios Sumos Pontifices: Clemente XII. que concedió Indulgencias à la Congregacion, que se formò en Roma en la Iglesia de San Theodoro. Benèdicto XIII. que concedió sesenta y ocho Brèves à otras tantas Congregaciones del Dulcissimo Corazon. Hace ver, como en varios Obispados de Francia se celebra su Fiesta con Rezo, y Missa propria; y aun en algunos es Fiesta de precepto. Nada omitió para serenar, y aun hacer enmudecer à la ferocidad mas austera, y à la critica mas escrupulosa: Solo dexò que dudar, qual era mayor, si su devocion, ò su sabiduria; pero esta feria menor, porque à la devocion se havia aplicado mas. En esta ocasion se le oyò decir, que aun solo por este lance, toda su vida se alegraria de ser Calificador: y tuvo à dicha muy singular, que el culto de tan excesivas finezas se fiasse à su dictamen, al que yà muy de antemano tenian sobornado la devocion, y ternura.

Donde Dios multiplicò las maravillas, que fue en las Santissimas Formas: alli fue donde el Padre Casani doblò tambien sus esmeros. Este fue el alto, y poderoso motivo de haver querido tan apasionadamente el Colegio de Alcalà: el considerar, que era la afortunada Concha, que Dios havia escogido para tan soberana Perla. En aquel gran Colegio hay motivos tan justificados para el aprecio mas superior: yà se mire lo Literario, yà se admire lo Religioso: que solo quando yo pudiera mojar mi pluma en la misma luz, pudiera atreverme à hablar de sus lucimientos; pero à vista de aquel Eucharistico assombro, de que no puede acordarse la memoria, sin que haga eco en el corazon la ternura, es preciso confessar, que todo lo demàs cede. Por el honor de las Santas Formas hizo el Padre Casani quanto bien hizo al Colegio. No se huviera su

fervor concentrado, aunque huviera visto la Capilla fabricada de diamantes: y à lo menos sabemos, que de diamantes tuvo grandísimos deseos de hacer una Custodia; pero si no logró hacerla de piedras preciosas, consiguió labrarla de mas preciosos afectos. No fue vez à Alcalá, que no llevase regalo à las Santas Formas. Fuentes de plata, Albas ricas, Casullas, y otras alhajas de precio: y quando no podia mas, llevaba por lo menos una arroba de cera: que con ser tanta no ardia, de cierto; tanto como su corazon afectuoso. Desde el primer año de Estudiante, por mas embarazos, y ocupaciones que huviesse, todos asistió à la Fiesta de las Santas Formas. Solo faltò un año, porque estaba enfermo en la cama: y aquel dia todo el estuvo pensando, y hablando de las Santas Formas. Yà; decia, saldrà la Missa: yà estaran en el Sermon: muy buen dia hace para la Procecion: yà irà saliendo: y de este modo pasó todo el dia. Prueba clara, de que donde tenia tan del todo sus pensamientos, tenia tambien su corazon, sus deseos, y sus ansias. En los viages à Alcalá, luego que desde el camino descubria la media naranja de la Capilla, avisaba al Compañero. Yà se ve; le decia; la media Naranja de las Santas Formas. Rezemos un Credo. En acercandose algo mas, se duplicaban los Credos: y à poco rato no hablaba mas con el Compañero; sino en tiernos interiores coloquios passaba lo restante del camino: volando con el afecto, para que llegasse quanto antes su corazon.

En apeandose, antes de hacer, ni recibir visita alguna, iba à visitar muy despacio la Santas Formas. El dia siguiente pedia licencia al Padre Rector para verlas descubiertas. En su Altar decia Missa todo el tiempo que se detenia en Alcalá. Y aquella Santa Capilla era el nido de su habitacion, y morada. Poco mas de el tiempo que gastaba en comer, y dormir, faltaba de la Capilla.

lla; porque allí era casi contrito. Era tan sabido esto, que el Hermano Sacristan, luego que llegaba el Padre al Colegio, ponía una silla en la Capilla, porque sabía, que casi todo el día se havia de estar allí. Sucedió, no pocas veces, irle à llamar para comer, y con una ingenuidad naturalísima le decía al que le avisaba: Dexeme estar otro ratico, si no hago mala obra: dexeme otro poco. Pero si oía que el Compañero le decía, que fuesse le obedecia, como si fuera su Superior. Se levantaba al punto, y dexaba al Señor en el Sacramento, por seguirle en la obediencia. Mil veces repetia, que deseaba morir en Alcalá, por estar mas despacio con las Santas Formas. Expresion que dice tanto, no dexa mas que decir. Pero qué disposicion para la muerte, que no miraba yá lexos, aquellas continuadas horas, dias, y aun meses enteros de oracion, de coloquios, de ternuras, y de amorosas ansias delante del Sacramento?

De su devocion à la Santísima Virgen, yá he dicho algo; pero no todo, aunque todo es imposible decirse. Sobre repetidos Rosarios, particulares devociones, y multiplicados obsequios: à la Señora del Buen Consejo la escribió la Novena: y de las alhajas de su casa la aplicò joyas de bastante precio, à que añadió su devocion muchos brillos. Y por fin, la tarde antes del día, en que le diò el accidente, la visitò muy despacio, como despidiendose de la Imagen, para ir presto à ver el Original. De nuestro Santísimo Patriarcha fue tan buen hijo, y tan devoto, como convence lo mucho que amò, y hizo por la Compañia. Pero fuera de esto, le hizo obsequios particulares. A Villa-Seca llevó el Oratorio de su casa, que era de talla, y cristales, y colocò dos Estatuas, una de nuestro Santo Padre, y otra de San Xaxier. Hizo viage à Loyola, para adorar al Santo en su misma Casa, yá que tantas veces le havia adorado en su

pro-

propio corazón. En este viage ganaron mucho, así el Patriarcha Glorioso, como su fervoroso hijo. Este, porque en aquella Santa Casa hizo ocho dias de ejercicios, con suma edificación, abstraccion, y retiro: aprovechandose de la celestial doctrina, como quien tomaba la leccion à la vista del gran Maestro. Tambien ganó el Santo Patriarcha con la visita del Padre Casani, porque le consagrò una dadiya preciosa: que refiere Juan Baptista Soler, docto continuador de Bollandò, en la descripcion que hace, igualmente exacta, que magnifica, de aquella obra en todo portentosa: que entre las maravillas del mundo, será en el numero la octava; pero en el merito es la primera. Lo que ofreció el Padre Casani, fueron dos originales, no sè si Cartas, ò algun otro escrito: uno de mano del Patriarcha Augusto: y otro de San Francisco de Borja: engastados, y enriquecidos de adornos primorosos de plata, en que el arte excede à la materia; pero la materia tiene de peso trecientas y veinte y seis onzas. Quando estaba en Alcalà, siempre que salia de casa, iba à visitar el Hospital de Altezana, y siempre dexaba limosna para alivio de los enfermos. Pero su respeto, y ternura para con el Santo, nada lo puede expressar mejor, que el caso que se sigue. Iba muchas veces à visitar al señor Don Joseph de Vargas. Los Jesuitas sabemos de quantà veneracion es para nosotros aquella casa: en que nuestro Santo Padre, estudiando en Alcalà, fue tantas veces caritativamente acogido, y piadosamente hospedado. Luego que el Padre Casani entraba en el portal, empezaba à derretirse en ternuras. Ayudandole el Compasero, porque por sí solo no podia, se hincaba de rodillas: y lloraba à su satisfaccion, pagando aquel tributo de lagrimas, yà al amor del Patriarcha.

triarcha, yá á los afectos del pecho. Continuando las lagrimas, besaba las paredes con indecible ternura. Bolvia á repetir las lagrimas, y las expresiones mas vivas. Bolvia á besar las paredes: y solo á las instancias del Compañero, ó algun ruido de quien entraba, ó salia, le hacian levantar, todo transportado en dulzuras, y cariños. Ha! quien así veneraba las paredes; qué haria con el objeto, que las hizo tan respetables? San Xavier, sobre otros muchos obsequios, le debió, que hiciesse á su costa repetidas impresiones de su Novena, para estender su devocion, y su culto. Si huviera de referir todos los Santos á quienes hizo particulares obsequios, y á los que tenia por Abogados: era menester: (seame licita esta vulgaridad, para explicarme) era menester discurrir por todo el Martyrologio Latino, y todo el Menologio Griego. San Joseph, porque era el Santo de nombre. San Feliz de Cantalicio, porque era su nombre segundo. San Diego, porque esse dia tomó la sotana: otros, porque eran Santos de la Compañia: y otros, porque lo serjan de soledad: y efectivamente, el gran Patriarcha San Francisco de Paula era uno de sus Santos muy singularmente amados.

Los que conocieron al Padre Casani, estrañarán, que no haya hablado yá de sus queridísimos Santos San Juan Nepomuceno, San Stanislao, y San Luis Gonzaga, que entre todos se llevaron, sin duda, la primacia en los cariños del Padre; pero como nos dexò tanto que decir en esta materia, no he podido hasta aora llegar al fondo de su corazón, donde estaban estos tres Santos. A estos queria de modo, y en ellos confiaba tanto, que quando iba á dependencias de importancia, siempre llevaba consigo las Reliquias de los tres; y si alguna vez se le olvidaban;

aunque estuvi esse ya en la calle, bolvia à su Apofen-
to à tomar las Reliquias. El Padre fue uno de los Fun-
dadores de la Congregacion de San Juan Nepomu-
ceno, que oy dia existe con tanta gloria del Santo, de
que no resulta poca à nuestro Padre Cafani. Escribió
el Compendio de su Vida, con el nombre de Felix Vi-
valdo, segundos nombre, y apellido suyos: en esta
Vida vertió su afecto, y en cada clausula dibuja su
devocion. Bolvió à explicar sus cariños en la aproba-
cion que hizo à la eloquencia del silencio: Libro, en
que su Autor Don Miguèl de Reyna Ceballos, cor-
alto, y delicado numen, en octavas muy ayrosas, es-
cribió la Vida del Santo. Haciendo ver, que el silen-
cio del Nepomuceno, no solo es en sí eloquente; si-
no que hace tambien facundos. Quiso en nuestra Igle-
sia disponerle Altar: y como esto no era posible: se
contentò su devocion con poner un Quadro del San-
to Martyr, con adorno muy pulido, junto à la puerta
del costado: donde muchas veces se le ponen luces,
y donde acuden sus devotos à pedir gracias, y reci-
bir beneficios. Con Missa cantada, y musica le cele-
braba todos los años en su dia: pero para el Padre,
y su devocion, eran dias del Santo todos los dias.

San Luis Gonzaga, y San Stanislao fueron las
dos alas de su corazon, los dos polos de su cariño. Dos
dulcíssimos imanes, entre los quales colocado su co-
razon, no se sabia qual de los dos le tiraba con im-
pulsio mas vehemente: ò qual le atraia con violencia
mas suave. El havia hecho de su corazon un propicia-
torio, del qual eran los Serafines estos puríssimos Jo-
venes; y tan del todo se havia entregado à su devo-
cion, que si alentaba en el uno, respiraba en el otro,
y en solos los dos vivia. Si tenia alguna pesadum-
bre, su consuelo eran los dos Santos: la materia mas

frecuente de sus conversaciones eran sus virtudes, Con ellos se embelcaba de modo, que muchas veces se quedaba suspenso: y prorrumplia diciendo, unas veces Santicos mios, otras veces Santo mio, Angel mio, aludiendo à Stanislao, que fue siempre su Benjamín. Lo que trabajò en las Fiestas de su Canonización, no lo repito. Todos saben, que escribió sus Vidas; pero antes la de San Stanislao, que fue las estrenas de su pluma; pero ambas escritas con un estilo tan dulce, con unas frases tan suaves, y tan de néctar: que sobre haver destilado allí su corazón gota à gota, hace que con contagio dichoso se pegue à los corazones una especie de devoción, en que toda la Magestad del respeto, parece que se transforma en dulzuras de cariño. De tal modo los dibuja, que obliga à dos Lectores, que los veneren como hijos de Dios, y los quieran como hijos propios. Esto fue lo primero que acreditò su pluma, que volò despues tan alta. Se havia obligado con voto à rezarles el Oficio de rodillas: y con el mismo voto se obligò à ayunarles sus Visperas; pero era el ayuno con demasiado rigor, porque aquellos dias no comia, ni pescado, ni aun yervas, ni frutas. No tomaba otra cosa, que unas sopas de azeite, y con solo esto passaba el dia. A San Luis, con limosnas que agenciò, dotò en Alcalà una Lampara, que dia, y noche arde delante de su bellisima Imagen. Las dos que tiene en este Colegio, tambien por su direccion las tiene. Todo lo que yo no supiera decir, dixo el mismo Padre Casani en una Cedula de Esclavitud, toda de su mano, dirigida à San Luis Gonzaga. De San Stanislao no se ha encontrado; pero es cierto, que no se quedaria sin ella. Dice así: Glorioso San Luis Gonzaga, mi Señor. Yo Joseph Casani, de la Compañia de Jesus, postrado ante
vuestro

vuestro acatamiento, me dedico, me consagro, me
 doy todo à vuestro servicio: ofrezco, dedico, y con-
 sagro todas mis cosas: porque por esta Escritura me
 consagro Esclavo vuestro, à quien dedico mi liber-
 tad, y yà en todas mis acciones, palabras, y pensa-
 mientos no soy, ni quiero ser mio. De nada cuido, ni
 cuidarè, sino de serviros, amaros, festejaros: cuidar
 de vuestro culto, y de que todos os amen, è imiten,
 como sabeis que yo deseo. Recibidme, Santo mio, Se-
 ñor mio, por tal Esclavo. Dadme, ù de comer, ò que
 sentir, y penar, como gustareis: que yo, como Escla-
 vo, nada pido mas, que el serviros, que esto es lo
 que ya me toca. A vuestra voluntad, à vuestras plan-
 tas està, Santo mio, vuestro Esclavo. Joseph Casani.
 Entre la ternura de estas devociones, y el exercicio
 de las religiosas virtudes, passaba el Padre Casani su
 bien empleada vida, que es el mejor preparativo para
 una muerte feliz, quando llegó esta à abrirle la puer-
 ta del eterno descanso, y cerrarle la de sus continuas
 tareas.

§. VI.

DE SU PREVENIDA MUERTE.

Aunque una vida, como la del padre Casani, ocu-
 pada toda en la practica de las virtudes, en las mas
 utiles devociones, y en las mas fructuosas tareas, es la
 preparacion mas sólida, para asegurar en una buena
 muerte, una eterna dichosa vida: quiso no obstante
 Dios darle algunos avisos previos, para que mas, y
 mas acrisolasse su alma, purificasse su conciencia, y
 afervorizasse su espiritu. El año de quarenta y ocho le
 acometió un accidente de apoplexia de sangre, que le
 puso en mucho peligro, del que salió, mediante el be-
 neficio de promptas, y eficaces medicinas: al año, con
 poca diferencia, le repitió el traydor insulto, y, ò por

fer menos violento el golpe, ó por ver mas resistencia el sugeto, se repitió tambien el beneficio de que al de la medicina se libertasse del riesgo: pero quedó tan quebrantado, y tan débil, que se echaba bien de ver, que se havia retirado el enemigo à rehacerse de fuerzas, para bolver mas vigoroso al asalto, en cuyo acometimiento era yá el golpe seguro, por falta de resistencia. Estas circunstancias, à la verdad, tan criticas, como peligrosas, capaces de hacer abrir los ojos à qualquiera, que no se empeñasse en ser ciego: què efecto harian en una conciencia tan timorata, en un sugeto tan ajustado, en un espíritu tan religioso: y por fin, en el Padre Cafani, que aun quando no le amenazaban riesgos, era su vida fervores, y que toda su vida havia servido à Dios, no de asustado, sino de fino, y mucho mas por lo que amaba, que por lo que temia?

Como tenía tan acostumbrado el oído à escuchar, y obedecer las inspiraciones del Cielo: no tuvo aora dificultad en oír los golpes del que llamaba, y mas con unos golpes tan recios. Se dió mucha prisa à ganar el tiempo: y mas el Padre, que como nunca havia sabido perderle, tenía mucho adelantado, para ganarle. Sus reconciliaciones eran mas frequentes, y mas llorosas: su retiro mayor: sus fervores mas vivos: su oracion mas continua: sus devociones mas reiteradas: el acogerse à sus Santos con mucho mayor anhelo: y los exercicios espirituales con esmero mas cuidadoso: para esto, porque al Padre yá le costaba mucho trabajo, hacia que su Compañero le leyese algunos ratos de leccion espiritual, con que por entonces recreaba su espíritu, y guardaba abundante, y fecunda materia para la Meditacion: de modo, que toda su vida havia sido disposicion para una buena muerte; pero como los Philosophos dicen, que hay una ultima dif-

posicion para la introduccion de la forma : estos dos años ultimos fueron en el Padre Casani la ultima disposicion para la introduccion en la Gloria. Boliò este Otoño de Alcalà, donde con las Santas Formas havia gastado meses enteros : ò por mejor decir , toda la vida. Fuè al instante á tratar muy despacio con el Director de su conciencia , los intereses de su alma. Lo primero que le propuso , fuè , que queria hacer Confesion general de toda la vida : la havia hecho mil veces , y à todas horas queria repetirla. Esto no se le concediò , y docil , y humilde desistiò de la empresa. Hizo la Confesion annual , que hacia todos los años , pero este , con singulares demostraciones de dolor , y arrepentimiento. Diò à su Director muy por menor cuenta de todas sus cosas : hasta hacer en su presencia , esperando su aprobacion , la cuenta , y el repartimiento de las Missas , que despues de su muerte esperaba , que se dirian por su alma. Yo, Padre , le dixo à su Confessor , espero dos mil Missas del favor , y Carta de Hermandad , con que me honraron los Reverendísimos Cartujos : espero las de la Provincia , y las del Colegio de Alcalà. Yo , añadiò , como he tenido administracion , y dependencias de hacienda : aunque no tengo escrupulo (ni tenia de què tenerle) de haver defraudado à nadie : no obstante , por si acaso , aplico tantas Missas à esto , tantas à aquello ; y tantas , en fin , por mi. Delicadeza de conciencia ; propia por cierto , de quien con tantas veras , y con reflexion tan madura , se disponia à morir.

No tenia el Padre Casani mas que hacer , para la quietud de su conciencia , y la seguridad de su alma : ni tenia yà en que detenerse la muerte. Llegò el dia once de Noviembre : este dia le gastò sobre sus fantos , y fervorosos ordinarios exercicios , en dos empeños piadosos : El uno , cómo ayunaria la Víspera del

del glorioso Stanislaw: porque como estaba tan malo, se le negaba la licencia. Quería obedecer, y quería ayunar; y el componer esto era la dificultad, à que su devoción ingeniosa pretendia hallar salida. El otro empeño fue, disponer que à San Stanislaw en su dia se le festejasse con una Musica muy extraordinaria, y muy especial: para esto havia dado orden, que à su costa se buscasen mas instrumentos, y hacia todos los preparativos para una Funcion singularmente plausible. Que cierto es, que como se vive, se muere! Toda la vida gastó en obsequiar à los Santos, y festejando Santos, se cogió la muerte. El disponia una gran Musica al Santo, y el Santo se la disponia à él mejor: pues tenia ya templados los Instrumentos, y apalabradas las voces de la Celestial Capilla, para llevarle, como piadosamente esperamos, à Musica mas sonora, y à oír unos instrumentos, que aquí temple la virtud, si allá los escucha el gusto: que una vida tan acorde à lo Religioso, mereció muy bien la Celestial harmonia. De modo, que una vez dispuesta la Fiesta à San Stanislaw: como la muerte no tenia en que detenerse: ni el Santo mas, que esperar al Santo, y la muerte vinieron por el Padre; esta, para facarle de la temporal vida: aquel, para Hérrarle à la Eterna.

Amaneció el dia doce, y ultimo de la vida del Padre Casani. El Compañero, desvelado en su asistencia; acudió muy de mañana à saber, como havia pasado la noche: respondióle el Padre, y hablaron un poco, sin reconocer novedad. A breve rato la reconoció: y como en su suma debilidad no podia haver novedad alguna, que no fuese de peligro: acudió prompto à llamar à su Confessor, que vivia muy cerca; vino este al instante, y desaparecido ya el primer amago, que havia ocasionado el susto: como no se veia riesgo, iba à retirarse: pero antes que saliesse del Aposento, le af-

fal-

saltó al Padre Cafani el ya repetido accidente apople-
 tico, con tal violencia, que desde luego le quitó el
 habla. Como el Confessor estaba tan cerca, acudió sin
 tardanza, diciendole, que apretasse la mano: no solo
 lo executó, sino que sacando la otra mano, que tenia
 debaxo de la ropa: con ambas manos apretó repetidas
 veces la del Confessor: y con la cabeza respondió tam-
 bien, quantas veces le preguntaron del dolor de sus
 culpas. Con las mismas demostraciones, y señales, de
 que estaba muy en su juicio, pidió la Extrema-Uncion.
 El accidente se fué agrayando por instantes, hasta por-
 trarle del todo. Se le administró la Extrema-Uncion, y
 se le dixo la Recomendacion del Alma: todo con asis-
 tencia de la Comunidad. Los Medicos hicieron quanto
 alcanzaron; pero nada alcanzó à vencer lo violento
 del accidente, que entre nueve, y diez de la noche le
 vino à quitar la vida.

Quien considera las circunstancias, en que muere
 el Padre Cafani, dirá, que murió de un accidente; pero
 de un accidente con visos de mysterioso. El muere la
 vispera de San Stanislao, su Benjamín queridísimo.
 Muere en el dia de San Diego de Alcalá, de quien era
 especial devoto: porque en su dia havia entrado en la
 Religion: pues en el mismo dia que murió, cumplia se-
 senta y quatro años de Jesuita. Buelvo à decir, que mu-
 rió de accidente; pero estos accidentes no son casuali-
 dades. Tenia de edad setenta y siete años cumplidos:
 y si la vida de los grandes hombres no se cuenta por
 años, sino por pœzas: mucho vivió el Padre Cafani,
 pues executó tantas. Mucho vivió, si se miran sus ta-
 reas; poco, si se atiende à nuestros deseos. Pero todo,
 mucho, ò poco, lo vivió para gloria de Dios, para cu-
 mulo de propios meritos, para lustre de la Compañia, y
 para bien de sus proximos. Havia tiempo antes pedido
 à un Confidente, que en muriendo, le dixesse una Misa

en el Altar de San Stanislao; y Dios se cumplió el deseo con ventajas: porque como murió la Impera el Santo, todos los Sacerdotes de este Colegio dixeron por el la Miffa el dia siguiente: y como este era el dia de San Stanislao, todos los que pudieron, la dixeron en su Altar: que parece que havia Dios estado esperando sus deseos, para cumplirlos todos. El entierro se hizo el dia catorce, y no obstante que la hora, por haver ocupacion en la Iglesia, era antes de lo que se acostumbra; sin que precediesse combite alguno, asistieron muchas personas de distincion, y caracter: siendo otros tantos panegyristas de sus prendas, sabiduria, y virtudes: y ponderando con crecidos, aunque justos elogios, los no comunes meritos de este gran Jesuita: cuya niñez estuvo llena de prodigios: su espiritu de bendiciones: su vida de exemplos: su memoria de ternura: y su muerte de buen olor. Y aunque todo esto méda firmes esperanzas, de que está gozando en la Gloria el premio de sus fatigas: no obstante, por cumplir con mi obligacion, ruego à V. R. que se le hagan los Sufragios, que acostumbra la Compania: y de mi no se olvide en sus Santos Sacrificios, y Oraciones. Madrid, y Diciembre 27. de 1750.

Muy siervo de V. R.

†
JHS.

Gabriel Boufemart.